



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZ**

**CARRERA DE PSICOLOGÍA**

**CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES  
QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:**

**LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

**P R E S E N T A :**

**JESÚS EDUARDO GUERRERO CASTILLO**

**JURADO DE EXAMEN**

**TUTOR: LIC. EDUARDO ARTURO CONTRERAS RAMÍREZ**

**COMITÉ: LIC. JESÚS BARROSO OCHOA**

**MTRA. GUADALUPE MENDOZA RODRÍGUEZ**

**LIC. JUAN JOSÉ SALDAÑA CASTILLO**

**LIC. JOSÉ MANUEL GARCÍA CORTÉS**



**MÉXICO, D.F**

**NOVIEMBRE 2011**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **AGRADECIMIENTOS**

### **Eduardo Guerrero Nava mi padre**

Te agradezco infinitamente por apoyarme siempre sin condición alguna y por impulsarme a seguir estudiando. TE AMO

### **María Ernestina Castillo Cervantes mi madre**

Gracias por ser la mejor madre del mundo, por apoyarme, por cuidarme y por soportarme. TE AMO

### **Juan, Hugo, Ana Karen y José Andrés mis hermanos y Danaeli Betsabe mi sobrina**

Gracias por ayudarme siempre y por aguantarme tanto. LOS AMO

### **Zyanya Esly Juárez Sánchez mi amiga**

Gracias por todo el apoyo que me has dado. TQM

### **Fernando Manuel Mancilla Miranda y Norma Romero Sánchez mis maestros**

Gracias por enseñarme a ver la vida como realmente es y por todo lo que he aprendido de ustedes.

### **Eduardo Arturo Contreras Ramírez mi maestro**

Gracias por apoyarme en la realización de este proyecto y por la paciencia que me has regalado.

### **Jesús Barroso Ochoa mi maestro**

Gracias por ayudarme en la realización de este trabajo y haber estado al pendiente.

### **Guadalupe Mendoza Rodríguez mi maestra**

Gracias por auxiliarme en la culminación de este proyecto y por ayudarme cuando más lo necesite.

**Juan José Saldaña Castillo**

Gracias por ayudarme a terminar este proyecto.

**José Manuel García Cortés**

Gracias por el apoyo recibido durante este proyecto.

***He sabido disfrutar lo poco***

***Porque poco es algo***

***Y algo es mucho...***

***Los locos recorreremos hoy los caminos***

***Que mañana recorrerán los cuerdos...***

***Un loco es un hombre que lo ha perdido todo***

***Menos la razón...***

***Se puede ver sólo lo que se observa***

***Y se observa sólo lo que ya está en la mente...***

## Índice general

<b>Resumen</b> .....	1
<b>Introducción</b> .....	2
<b>Capítulo I. Adolescencia</b> .....	4
1.1.- La adolescencia en la antigüedad.....	4
1.2.- Definición de adolescencia.....	5
1.2.1.- Características generales de la adolescencia.....	6
1.3.- Volubilidad y exclusividad en el adolescente.....	9
1.3.1.- La rebelión del adolescente.....	10
1.4.- Teorías de la adolescencia.....	12
1.4.1.- La psicología biogenética de la adolescencia, según G. Stanley Hall.....	12
1.4.2.- La teoría psicoanalítica del desarrollo del adolescente.....	13
1.4.3.- Los cambios genéticamente determinados de la Gestalt corporal según Wilfried Zeller.....	14
1.4.4.- La teoría de Arnold Gesell sobre el desarrollo del adolescente.....	14
1.4.5.- La teoría del campo de Lewin y la adolescencia.....	15
<b>Capítulo II. Personalidad y conducta antisocial</b> .....	19
2.1.- El ser humano normal.....	19
2.2.- Instinto.....	19
2.3.- Temperamento.....	20
2.4.- Carácter.....	20
2.5.- Personalidad.....	21
2.6.- Conducta antisocial.....	21

<b>Capítulo III. Familias con adolescentes</b> .....	24
3.1.- Los cambios históricos y socioculturales.....	25
3.2.- La familia como contexto de socialización.....	27
3.3.- Comunicación y emancipación padres-hijos.....	33
3.4.- Las crisis: familiar y social.....	37
3.5.- Los cambios que ha experimentado la familia en el seno de una sociedad dinámica.....	39
3.5.1.- Los efectos del divorcio.....	39
3.5.2.- ¿Deberían los padres seguir juntos por el bien de los hijos?.....	40
3.5.3.- Las familias reconstituidas.....	41
<b>Capítulo IV. Relaciones familia-adolescentes y la conducta antisocial</b> .....	42
4.1.- El clima social familiar de Moos.....	42
4.2.- Factores de riesgo y factores protectores en el adolescente.....	46
4.2.1.- Factores de riesgo escolares.....	50
4.2.2.- Factores de riesgo familiares.....	51
4.2.3.- factores de riesgo individuales.....	53
<b>Planteamiento del problema</b> .....	58
<b>Objetivos</b> .....	59
<b>Método</b> .....	60
<b>Conclusiones</b> .....	62
<b>Referencias</b> .....	68

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

### Resumen

La adolescencia es una etapa central en el proceso de construcción de la identidad, la cual se ve influenciada por factores de riesgo y protección dentro del ámbito familiar, escolar e individual, siendo éstos determinante en la vida del adolescente. La presente investigación documental analiza los factores de riesgo y protección (familiares, escolares e individuales) para identificar su relación con las conductas antisociales, conocer cómo se comportan los adolescentes que viven en estos ambientes y observar si los mismos pueden ayudar a predecir y/o atender las conductas antisociales en los adolescentes. De esta forma se concluyó que el ambiente familiar es uno de los principales factores asociados con la presencia de conducta antisocial en adolescentes, por lo que debemos prevenir dicha problemática mejorando las relaciones familiares, la interacción entre los miembros con un ambiente familiar positivo que permita a los adolescentes un sano desarrollo. Las herramientas utilizadas en la investigación fueron la recopilación de fuentes bibliográficas, electrónicas, hemerográficas, captura y depuración de la información. El objetivo es realizar una revisión documental sobre la conducta antisocial en adolescentes para proporcionar información actualizada y objetiva a catedráticos, psicólogos y padres de familia interesados en prevenir y atender la conducta antisocial en adolescentes.

**Palabras clave:** adolescente, familia, conducta antisocial, factores de riesgo, factores protectores.

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

### Introducción

La conducta antisocial es una problemática que surge por la combinación de diversos factores entre los que destacan la conducta turbulenta en la escuela, el consumo de drogas, el alcoholismo, la relación antisocial con sus pares, las alteraciones emocionales, el maltrato, los problemas familiares, entre otras situaciones que hacen a los individuos vulnerables. La personalidad antisocial se desarrolla en ambientes en los que se dan el abuso infantil, los problemas económicos, la humillación, el castigo físico sistemático o las rupturas familiares; vivir tales emociones en la infancia, provoca una carencia importante de sentimientos, y esto propicia una tendencia a cometer actos delictivos en el futuro (Villatoro, Medina-Mora, Rojano & Amador, 2004 en Quiroz et al., 2007).

Se debe terminar con el círculo vicioso en el que los padres que fueron maltratados, maltratan a sus hijos; se tiene que evitar que los padres que vivieron experiencias desagradables como hostilidad, rechazo, falta de comunicación, inestabilidad, etc., repitan patrones de conducta con sus hijos. Es importante revalorizar el papel de la familia, sus funciones, sus características y, sobre todo, la influencia tan determinante que la familia tiene para que los jóvenes presenten problemas de conducta y, más específicamente, conducta antisocial.

En la estructura familiar actual los adolescentes son sujetos vulnerables a quienes por lo general, se tiende a reprimirlos o definitivamente a maltratarlos. El resultado viene a ser la activación de los impulsos agresivos y rebeldes dentro y fuera de la familia, ya que sentirse juzgado desata actitudes de rebeldía y agresión en cualquier persona y quizá mucho más entre los jóvenes.

Existen diversos factores de riesgo (familiares, escolares e individuales) que van deteriorando el hogar hasta hacerlo una simple y forzada reunión de personas y pueden aumentar la posibilidad de ser generadores en potencia de conductas antisociales en los adolescentes, sobre todo si se asocian a otros factores negativos (Escalante & López, 2002 en Quiroz et al., 2007) como el alcoholismo, la drogadicción, la promiscuidad de los padres, la ignorancia, el maltrato de tipo físico y psicológico, y el abuso sexual entre otros.

Debido a la gran diversidad de factores que afectan la conducta antisocial, es importante analizarlos para poder entender la presencia de dicho fenómeno, especialmente durante la adolescencia, ya que si bien la conducta antisocial está íntimamente relacionada con problemas en el núcleo familiar, dichas problemáticas afectan de manera diferente debido a una diversidad inmensa de factores como la personalidad del niño, el momento de aparición de los conflictos familiares, el tipo de pares con los que se relaciona, etc.

Por ello, se debe analizar la conducta antisocial como algo multicausal. Es por esto que las personalidades antisociales se desarrollan en ambientes en los que se dan el abuso infantil, los problemas

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

económicos, la humillación, el castigo físico sistemático o las rupturas familiares. Vivir tales emociones en la infancia provoca una carencia importante de sentimientos y propicia una tendencia a cometer actos delictivos en el futuro (Escalante & López, 2002 en Quiroz et al., 2007).

Existen otros factores que también operan en el desarrollo de las conductas antisociales: prácticas de crianza ineficaces y prácticas de disciplina negativas por parte de los padres, transiciones familiares (divorcio y nuevas nupcias), consumo de alcohol por parte de los padres, prácticas de crianza indiscriminadas (fijación de límites incongruentes), trastornos psicopatológicos de los padres (conducta antisocial) y adversidad familiar (Southam-Gerow & Kendall, 2002 en Quiroz et al., 2007).

Respecto a las características de las relaciones afectivas en el ámbito familiar, se han identificado que tanto la delincuencia como el consumo de drogas se asocian a las relaciones tensas y conflictivas en el medio familiar, la falta de confianza hacia los padres, los patrones de comunicación poco fluidos o la comunicación rígida e inconsistente en el ambiente familiar.

De igual forma el rechazo de los padres y de los hermanos así como el ambiente familiar violento constituyen factores que frecuentemente se asocian con la aparición de conducta antisocial en los adolescentes (Bartolo, 2002 en Quiroz et al., 2007).

### I. Adolescencia

En los últimos tiempos, hablar sobre la adolescencia y la juventud en general se ha convertido en asunto obligado entre pensadores, pedagogos, pastoralistas, novelistas, psicólogos, sociólogos, cineastas... es un tema de moda, siempre apasionante. La problemática juvenil ha calado hondo en la conciencia de la sociedad actual y es abordada desde distintos ángulos y facetas, ya que durante esa etapa de la vida se plantean diversos problemas que exigen diversas respuestas. No se trata de problemas teóricos, sino de problemas prácticos, complejos y difíciles de enfrentar, que exigen soluciones concretas. Lo que ha estimulado el estudio de la adolescencia es, ante todo, el interés por conocer a fondo este importante periodo de la vida, así como su repercusión en la conducta posterior del individuo, ya que el adolescente de hoy es el adulto del mañana (Moreno, 2003). Durante la adolescencia, periodo de la vida característico de la especie humana que se extiende entre la niñez y la madurez, tienen lugar cambios radicales en la organización biológica que pueden acarrear al individuo problemas de conducta y de adaptación. De lo que se trata es de considerar al adolescente como una persona concreta, única, enmarcada en situaciones específicas y comprometidas por múltiples relaciones con el ambiente que la rodea.

#### 1.1.- La adolescencia en la antigüedad

La idea de la adolescencia como una etapa de la vida se remonta muy atrás en la historia de las culturas occidentales. En la antigua Grecia (siglos IV y V a. C.), la fuente de tantas ideas que influyeron en la historia de Occidente, Platón y Aristóteles veían la adolescencia como la tercera fase diferenciada de la vida, después de la infancia (del nacimiento a los siete años) y la niñez (de los siete a los 14 años). En sus doctrinas, la adolescencia se extendía de los 14 a los 21 años. Ambos veían la adolescencia como la etapa de la vida en que se empezaba a desarrollar la capacidad de razonar (Allaer, 1978). En la República (escrita en el siglo IV a. C.), Platón argumentaba que la educación sería debería empezar hasta la adolescencia. Según Platón, antes de los siete años no tenía caso iniciar la educación debido a que la mente del niño está muy poco desarrollada para aprender mucho y durante la niñez (de los siete a los 14 años) la educación debería enfocarse en los deportes y la música, que los niños pueden aprovechar. La educación en ciencias y matemáticas debería demorarse hasta la adolescencia, cuando la mente está por fin lista para aplicar la razón al aprendizaje de esas materias (Jensen, 2008).

Aristóteles, que fue alumno de Platón durante su propia adolescencia, opinaba que los niños eran como animales, en el sentido de que están dominados por la búsqueda impulsiva del placer. Es sólo en la

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

adolescencia cuando nos volvemos capaces de ejercer la razón y hacer elecciones racionales. Sin embargo, sostenía que se requiere todo el curso de la adolescencia para que la razón se establezca plenamente. En su opinión, al inicio de la adolescencia privan todavía los impulsos y se vuelven incluso más problemáticos por la aparición de los deseos sexuales. Es sólo hacia el final de la adolescencia (alrededor de los 21 años) cuando la razón establece un control firme sobre los impulsos (Jensen, 2008).

### 1.2.- Definición de adolescencia

Existen muchas formas de interpretar la naturaleza y el significado de la adolescencia, según las percepciones y finalidades de la persona que la interpreta. La percepción y las definiciones correspondientes varían desde las que da el hombre de la calle o el padre involucrado personalmente, hasta las de los profesionales que tienen interés en los adolescentes; puesto que estas personas tienen distintos tipos de educación, finalidades y experiencias con el adolescente, sus percepciones son diferentes. El adolescente significa muchas cosas a la vez, es tanto un individuo, como miembro de un grupo de personas de la misma edad; también es miembro de su cultura en general y un reflejo de la misma. Existen muchas personas que generalizan a partir de un adolescente que conocen o a partir de un grupo de adolescentes que forman una subcultura; tales generalizaciones pueden tener sólo una dudosa validez cuando se aplican a toda una clase y pueden ser injustas para el adolescente individual, o bien, pueden sobreestimarlos. Los profesionales no están a salvo de realizar generalizaciones exageradas sobre bases suficientes; algunos están comprometidos con una teoría específica de la conducta y ajustan su interpretación del adolescente a lo que les dicta dicha teoría (Horrocks, 1986).

A sabiendas de que no hay una única definición de lo que es la *adolescencia* y de que no hay una edad específica en la cual se inicie y termine, definiremos la *adolescencia* como la época de la vida entre el momento en que empieza la pubertad y el momento en que se aproxima el estatus de adulto, cuando los jóvenes se preparan para asumir las funciones y responsabilidades de la adultez en su cultura. Decir que la adolescencia es una construcción cultural significa que es variable la forma en que las culturas definen el estatus adulto y el contenido de las funciones y responsabilidades que los adolescentes aprenden a cumplir (Jensen, 2008).

Para madurar adecuadamente en los diversos ámbitos de su existencia, el adolescente tiene que sufrir algunas crisis, una especie de encrucijadas, o procesos de discernimiento. Conviene considerar estas crisis

## **CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL**

como situaciones de purificación y de crecimiento, y podríamos decir que, por su medio, muchachos y muchachas transitan de la oscuridad a la luz, de la confusión a la comprensión.

El poder de la mente del adolescente es cada vez más sugerente, capaz de mejores y más apasionantes aventuras. Estamos frente a un camino asombroso, en el que ese instinto de perfección del adolescente puede desbordarse, convirtiéndolo en una criatura maravillosa en constante ascenso. La adolescencia significa crecimiento, posibilidad, futuro... nada ni nadie puede detenerla. Sólo los timoratos, los que no confían en sus posibilidades, los que miran hacia atrás, se quedarán estancados en el pantano de su pesimismo, erigiéndose en falsos redentores que jamás llegaran a ninguna parte. No hay que buscar en lo exterior las posibilidades de realización. Cada quien posee dentro de sí mismo todas esas potencialidades que van a permitirle alcanzar la debida plenitud. Así, el adolescente intentará asomarse a su interior para descubrir la riqueza inagotable que ahí bulle, percatándose de que constituye el milagro más grande del mundo (Moreno, 2003). La adolescencia es esa cierta etapa de la vida durante la cual se van estructurando los medios que le permiten al individuo ir perfilando una personalidad madura, aun en situaciones de extrema dificultad. Más que críticas o rechazo, lo que en realidad necesitan los jóvenes es apoyo y comprensión. Es esencial que los padres asimilen que no son sólo sus hijos adolescentes quienes manifiestan una serie de conflictos, dudas y problemas. Todos los adolescentes del mundo enfrentan duelos y quebrantos que podrán ir solucionando con el apoyo respetuoso de los adultos. La adolescencia se caracteriza precisamente por un conflicto específico del sujeto consigo mismo y con su entorno. El adolescente está inmerso en un proceso irrefrenable de personalización; intenta reestructurar sus vivencias, revisa esquemas y creencias, pone en tela de juicio todo aquello que considera mediocre o caduco. Sean cuales sean las circunstancias en las que deba desarrollarse, a la adolescencia es una etapa de progreso.

### **1.2.1.- Características generales de la adolescencia**

Desde el siglo XX se ha observado el surgimiento de un mayor interés por la adolescencia. Desde la mitad de ese siglo, ese interés ha crecido en forma acelerada, y a menudo va aunado a una atención hacia el adolescente la cual se veía raras veces en las generaciones anteriores. El adolescente actual tiene muchas características en común con sus predecesores; por ejemplo, en la actualidad él tiene un papel más central en los asuntos del adulto, su opinión se toma en cuenta más a menudo, e incluso se le solicita; además, tiene mucha más injerencia en los asuntos de la vida diaria de lo que se hubiera considerado propio en las generaciones anteriores. Los adultos están menos seguros de su propio papel y, cuando adquieren cierta certeza con respecto a éste, descubren que tal seguridad es inaceptable para grandes sectores de su cultura.

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

Debido a esta atmósfera de incertidumbre, los adultos a menudo son incapaces de guiar en cuanto a los valores del presente, o de proporcionar una trayectoria aceptable hacia el futuro. La cultura parece ofrecer contradicciones, las cuales rutinariamente llaman la atención de los jóvenes, quienes actúan como reflejo de la incertidumbre de los adultos (Horrocks, 1986). Los adolescentes están a punto de establecer los estándares de la moda nacional y aún internacional, además, sus preferencias en muchas otras áreas son copiadas por los adultos. Sin embargo, desde el principio hasta la mitad de la adolescencia, los jóvenes todavía son niños dependientes, que afrontan muchas contradicciones personales en los conflictos entre estos dos papeles.

La adolescencia lleva consigo una gran cantidad de cambios en todos los aspectos de la vida del niño. Se produce una gran expansión e intensificación de la vida emocional cuando el adolescente amplía sus actividades en busca de nuevas experiencias y conocimientos, pero al mismo tiempo, adopta una actitud defensiva contra las posibles consecuencias. Normalmente es un periodo de esperanzas e ideales, de anhelos que, a menudo, están divorciados de la realidad; existe apasionamiento por asuntos que las personas mayores consideran de poca importancia. Durante la adolescencia se observa que las emociones tienden a mostrar mayores variaciones que en los periodos que la preceden y la siguen. Los periodos de gran entusiasmo e intentos por alcanzar grandes logros son seguidos por periodos de languidez, depresión, insatisfacción y aun de autoanálisis mórbidos. Las emociones pueden conducir a violentos afectos hacia los miembros del sexo opuesto y profundas amistades caracterizadas por abundancia de promesas. Durante la adolescencia, el hogar empieza a parecer restrictivo, a medida que el deseo de acción y aventura se intensifica increíblemente, y la actitud de “hazlo y atrévete” parece ser el verdadero anhelo de la existencia. La poesía, el romance y la sensibilidad artística se catalogan en un alto grado. Muchos adolescentes están enamorados del amor y sienten que desean alcanzar y abarcar el universo. Esto es particularmente cierto cuando el entusiasmo se orienta hacia panoramas más amplios que los alrededores inmediatos, y el adolescente quiere hacer grandes proezas y reformar los males existentes. La clave de toda esta etapa es la relación del propio adolescente con otros, porque tal relación implica que se tiene un yo capaz de relacionarse (Horrocks, 1986).

Durante toda su vida, el adolescente ha tenido que dedicarse a elaborar conceptos acerca de sí mismo, pero en la adolescencia, al entrar a la etapa de pensamiento operacional y adquirir la capacidad de manejar hipótesis, este proceso de elaboración se acentúa cuando intenta contestar las antiguas preguntas: “¿quién y qué soy yo?” y “¿hacia dónde voy?” La principal ocupación del adolescente es la de elaborar y confirmar un concepto estable de su yo. Para lograrlo se requiere poner la realidad a prueba una y otra vez. A menudo las pruebas son negativas y los “castillos en el aire” se derrumban junto con las más profundas esperanzas y

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

aspiraciones. Cuando obtiene un resultado tan negativo, el adolescente debe resolver su problema, ya sea mediante el aislamiento y al fijarse tal vez en una etapa anterior de su desarrollo, o comenzando a construir de nuevo. El adolescente enfoca la vida de manera esencialmente inductiva. Su falta de experiencia y su preocupación con el aquí y ahora le lleva a generalizar a partir de casos específicos, y creer que lo que es cierto para algunas personas o para un tipo de sucesos, o bien para una época específica, también deberá ser verdadero en otras circunstancias y en todo momento. Su generalización se vuelve muy profunda porque él está tratando de resolver el mundo entero y debe escoger el amplio escenario que conoce. Interpreta el defecto de una persona como el de todos los hombres, y tiende a buscar la confirmación de sus hipótesis con ejemplos que las sostengan, incluso trascendiendo cualquier refutación. Es decir, su pensamiento es todavía místico. La lógica que aplica tiende a separarlo de las pruebas objetivas. Éste es el problema: la realidad es contraria al simple aislamiento, y el adolescente afronta la necesidad de revisar o, cuando está mal ajustado, de retirarse de la realidad en un despliegue de aberraciones psíquicas o somáticas. En realidad, es más fácil volverse adolescente que serlo (Horrocks, 1986).

De acuerdo con Moreno (2003) otras características de la adolescencia son:

*Crecimiento físico.* Etimológicamente, *adolescens* proviene del verbo *adolescere*: crecer, desarrollarse. *Adolescencia* significa “crecimiento”, periodo en el que el individuo deja de ser niño pero aun no es joven. Representa, pues, una compleja etapa de tránsito entre la niñez y la edad adulta y esta situación crea una desconcertante ambigüedad. En el fondo se establece una lucha entre tranquilidad y problemática, entre inconsciencia dependiente y responsabilidad. Esta época es tan fundamental para la afirmación de sí mismo como para el descubrimiento reflexivo del yo y del mundo; es la época durante la cual la oposición al entorno se manifiesta de manera más abierta.

*Maduración sexual.* “Pubertad” se deriva del latín *pubes*, “pubis”, en clara referencia a los cambios que se producen a dicha zona. Se define la *pubertad* como aquella etapa de la vida que se inicia con la aparición de los caracteres sexuales secundarios, como son el vello púbico en ambos sexos, o bien el botón mamario en las chicas y el aumento del volumen testicular en los chicos, y culmina con el logro de la capacidad reproductiva, todo lo cual no debe confundirse ni suele coincidir con la aparición de:

- La primera regla (menarca), que se presenta siempre después del pico máximo de crecimiento, con una maduración sexual avanzada, y que durante los dos primeros años se caracteriza frecuentemente por periodos menstruales anovulatorios e irregulares.

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

- Las primeras eyaculaciones espontáneas nocturnas. Este signo aparece únicamente en los varones y, a diferencia de lo que sucede con las chicas, se presenta antes del pico máximo de crecimiento y con una menor maduración sexual (incluso en ausencia de vello púbico), por lo que la capacidad reproductiva suele posponerse unos dos o tres años.

*Cambios psicosociales.* Fundamentalmente, estos cambios implican la búsqueda de la propia identidad y la lucha por la independencia por parte de los adolescentes. Lo que interesa resaltar es que esta activa vida interior, sumada a la preocupación generada por una imagen corporal tan intensa y bruscamente transformada, provoca en ellos una sensibilidad muy especial. Este es un factor que se debe tener presente en nuestra relación con los jóvenes, más aún ante situaciones delicadas como pueden llegar a ser un trato educativo o una acción pastoral.

### **1.3.- Volubilidad y exclusividad en el adolescente**

Al adolescente se le ha descrito como una persona emocional, sumamente voluble y egocéntrica, que tiene poco contacto con la realidad y es incapaz de la autocrítica. También se le ha llamado conservador, estereotipado, inestable, perfeccionista y sensible.

Fountain (1961 en Horrocks, 1986) hace la siguiente lista de cinco cualidades que diferencian a los adolescentes de los adultos: a) sentimientos especialmente intensos y volubles, b) necesidad de recompensas frecuentes e inmediatas, c) comparativamente, poca capacidad de examinar la realidad, d) incapacidad para la autocrítica, y e) inconsciencia o indiferencia hacia las cosas y sucesos que no están relacionados con la propia personalidad.

Emma (1965 en Horrocks, 1986) considera la maduración gradual de la capacidad racional y el rápido desarrollo de la vida emocional, como los dos fenómenos primordiales de la adolescencia. También incluye la inestabilidad, la incertidumbre, la ambivalencia y la intensidad, como aspectos del rápido desarrollo.

Friend (1970 en Horrocks, 1986) está de acuerdo tanto con Fountain como con Emma, y nota que mientras la duración de la adolescencia varía de una cultura a otra, el periodo tiene características distintivas de impulso, intensidad, afecto y formas de ser y variaciones en el comportamiento. Friend habla de un “flujo emocional, fluido y sensitivo” del periodo de la adolescencia. A menudo se describe a la adolescencia como el periodo de exclusividad durante el cual el individuo hace esfuerzos reales para separarse de grupos de personas de otras edades.

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

Muzio (1970 en Horrocks, 1986) señala esta edad de exclusividad como los intentos del adolescente por diferenciarse de los niños más pequeños, pero en particular de los adultos, cuya responsabilidad le atemoriza. En este último sentido se podría suponer que, a pesar de que el adolescente desea el privilegio de la responsabilidad y lucha por ella mediante sus esfuerzos de emancipación, al mismo tiempo quiere protegerse contra todas las implicaciones de ésta. El mantener las diferencias generacionales entre él y sus mayores es una manera de no encontrarse repentinamente en el mundo de éstos, que a menudo tienen responsabilidades no negociables.

### **1.3.1.- La rebelión del adolescente**

Como parte del proceso de adolescencia, uno de los fenómenos más conspicuos en la conducta y en la actitud de los jóvenes es la necesidad de revelarse a lo que las figuras de autoridad esperan de ellos. Este fenómeno es uno de los más ruidosos del proceso adolescente, sobre todo cuando los adultos reaccionan con una intolerancia que puede ser resultado de la necesidad emocional que éstos tengan de someter a sus hijos. En la situación normal, la búsqueda de la identidad del joven entra en conflicto con lo que los adultos esperan o dan por hecho. Cualquier sometimiento pone en peligro la precaria individuación del joven. La rebelión del adolescente tiene un parentesco y similitud dinámica con la utilización del no que aprende el niño hacia los quince meses de edad. A toda proposición que se le haga él tiene que decir no, ya sea verbalmente o con el gesto cefalógiro que ha descubierto. En la adolescencia se presenta nuevamente la disyuntiva entre el sí (sometimiento) y el no (individuación). La actitud del adolescente adquiere matices negativistas que se manifiestan en oposicionismo, rechazo a consejos u opiniones que les ofrecen sus padres, rebeldía a las normas familiares y escolares, antagonismo, etc., que pueden ser moderados o extremadamente marcados, dependiendo de la resultante de dos factores: naturaleza y grado de conflictos que el sujeto ha acarreado a su adolescencia (su normalidad o patología) y la respuesta que encuentre en los adultos; que puede ser desde tolerancia hasta intransigencia contendiente (López, 1988).

La rebeldía o el negativismo, se manifiesta en múltiples circunstancias; el adolescente racionaliza su oposicionismo, encontrando explicaciones más o menos aceptables como, el adoptar una conducta aceptante es incómodo para él, ya que siente que sucumbe al tiro de la regresión hacia la infancia. Cuando un adolescente pasa por estas etapas, si los padres no están preparados para enfrentar las vicisitudes del crecimiento de su hijo, la experiencia de ser desidealizados será sumamente doloroso para ellos, sin darse cuenta que es igualmente dolorosa para su hijo (Aberastury, 1973 en López, 1988).

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

Cuando el sujeto adolescente está físicamente en compañía del grupo, se siente crecido, siente la obligación de darle menos importancia a los padres; la dependencia es negada. Cuando el sujeto se encuentra físicamente con los padres, la dependencia cobra prevalencia ya que ésta existe en la realidad. La relación familiar y la relación con los amigos se mantienen disociadas por los aspectos contradictorios que presentan. Cuando las circunstancias colocan al adolescente en una situación en la que tiene que confrontar ambas relaciones al mismo tiempo, la tensión que fue responsable del mecanismo disociativo ha de confrontarse. Esto ocasiona gran incomodidad emocional para el adolescente. Los afectos de culpa hacia los padres y de infantilización que la presencia de éstos significa en torno a la economía de la relación con el grupo, produce incomodidad emocional intolerable (López, 1988). En el adolescente, el pensamiento abstracto que le permite razonar exige racionalidad por parte de la autoridad y no siempre está dispuesto a corresponder con racionalidad. La situación se complica con el opositorismo que, si bien en la adolescencia normal adquiere las características de una función en servicio del desarrollo, cuando la formación del superyó ha sido defectuosa (introyección del padre), se instala un funcionamiento psicológico que puede marcar el inicio de una personalidad psicopática.

La tendencia a mentir se presenta con relativa frecuencia durante la adolescencia. Durante esta etapa del desarrollo, se encuentra relacionada con la rebeldía, ya que adquiere funciones semejantes a ella y se pone al servicio de la actuación de la misma. La tendencia a mentir no se inicia en la adolescencia, se cultiva desde la infancia. Desde entonces, es sembrada por las vicisitudes que inciden en el desarrollo de la ansiedad (miedo al castigo, ansiedad de castración). La ansiedad del primer año de la vida (miedo a perder a la madre) se transforma, durante el segundo año, en miedo a perder el amor de la madre. En la etapa edípica, la ansiedad producida en el yo, como respuesta a la pulsión instintiva incrementada, se proyecta a los padres; quienes entonces se tornan amenazantes. La ansiedad se transforma así en miedo al castigo (ansiedad de castración); (Freud, 1926 en López, 1988). En esta ansiedad edípica lo que promueve la mentira en la infancia y que ha de distinguirse de las falsificaciones que el niño hace y dice como producto de su fantasía. Actitudes demasiado amenazantes por parte de los padres inician la mentira. Desde la fase edípica, si los padres ante el niño atemorizado, en vez de decirle que es inaceptable algo que hizo, le pregunta si lo hizo o quién lo hizo, promoverán la mentira. Este tipo de patrones se continúan hasta la adolescencia, cuando se complican con la necesidad del sujeto de mantener su individuación, salvaguardándola a través de no compartir con sus padres parte de sus experiencias y parte de su vida emocional.

#### **1.4.- Teorías de la adolescencia**

Durante largo tiempo el proceso del crecimiento y desarrollo humanos ha sido objeto de numerosas discusiones y teorizaciones. Pero es a partir de los comienzos del siglo XX que se ha dedicado especial atención al período evolutivo comúnmente llamado “adolescencia”.

Son numerosas las teorías formuladas para explicar el fenómeno de la adolescencia; sin embargo, esas teorías han conducido a puntos discrepantes, por lo que se mencionan algunas de las más importantes y/o conocidas en psicología:

##### **1.4.1.- La psicología biogenética de la adolescencia, según G. Stanley Hall**

G. Stanley Hall (1844 a 1924), citado por Muuss, (1997) es considerado por muchos padre de la “psicología de la adolescencia”. Se trata del primer psicólogo que estableció una psicología de la adolescencia como hecho en sí y que utilizó métodos científicos para su estudio. Puede decirse que tendió un puente entre el enfoque filosófico y especulativo del pasado y el científico y empírico del presente.

Hall tomó el concepto darwiniano de la evolución biológica y lo elaboró como una teoría psicológica de la recapitulación. Según esta teoría la historia de la experiencia del género humano se ha incorporado a la estructura genética de cada individuo. La ley de la recapitulación sostiene que el organismo individual, en el transcurso de su desarrollo, atraviesa etapas que corresponden a aquellas que se dieron durante la historia de la humanidad. Vale decir que el individuo vuelve a vivir el desarrollo de la raza humana desde un primitivismo animaloide, a través de un periodo de salvajismo, hasta los modos de vivir civilizados más recientes que caracterizan a la madurez. Suponía que ese desarrollo obedece a factores fisiológicos. Suponía además que tales factores fisiológicos están determinados genéticamente y que fuerzas directrices interiores controlan y dirigen predominantemente el desarrollo, el crecimiento y la conducta. De esta teoría se desprende que el desarrollo y sus concomitancias de conducta se producen de acuerdo con pautas inevitables, inmutables, universales e independientes del ambiente socio-cultural.

El concepto acerca de las etapas del desarrollo humano es un corolario de la teoría de la recapitulación. Las características de cada etapa del desarrollo del individuo corresponden a alguna de las fases históricas primitivas en la evolución de la raza humana. A diferencia de Aristóteles y de muchos psicólogos modernos defensores todos ellos de la teoría de las “etapas”, las principales etapas evolutivas de Hall son: infancia, niñez, juventud y adolescencia.

## **CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL**

En términos de la teoría de la recapitulación, la adolescencia corresponde a una época en que la raza humana se hallaba en una etapa de turbulencia y transición. Hall describió la adolescencia como un segundo nacimiento, pues es entonces cuando aparecen los rasgos más evolucionados y más esencialmente humanos.

### **1.4.2.- La teoría psicoanalítica del desarrollo del adolescente**

La teoría psicoanalítica del desarrollo adolescente y la teoría evolutiva de la recapitulación de Hall tienen una idea fundamental en común: ambas consideran a la adolescencia como un período filogenético. El psicoanálisis no incorpora una teoría específica de la recapitulación, pero también Freud sostuvo que el individuo repite experiencias anteriores del género humano en su desarrollo psicosexual (Muuss, 1997).

Según la teoría psicoanalítica, las etapas del desarrollo psicosexual son genéticamente determinadas y relativamente independientes de factores ambientales. Para Freud, existen estrechas relaciones entre los cambios fisiológicos y procesos corporales por una parte y las alteraciones psicológicas y la autoimagen por la otra. Durante la adolescencia, los cambios de conducta tales como la agresividad y la torpeza están vinculados con alteraciones fisiológicas. Además, el concepto de sí mismo y la imagen del cuerpo ponen al individuo en relación con otras personas. Una de las suposiciones fundamentales de Freud es la de que los primeros cinco años de la infancia son los más importantes para la formación de la personalidad.

La teoría del desarrollo por etapas sostiene que el niño pequeño atraviesa cinco fases definitivas en los primeros cinco o seis años de vida:

Fase oral: que abarca los primeros meses de la vida, es un periodo en el que el infante experimenta, a través de su boca y del proceso de alimentación, tanto satisfacciones como sensaciones desagradables, especialmente con su madre.

Fase anal: abraza desde los 12 y 18 meses hasta los 4 años, durante este periodo el niño aprende los fundamentos del control, basándose esencialmente en la producción y detención de los procesos de eliminación.

Fase fálica: comienza alrededor de los 4 años y se extiende hasta la mitad de la niñez, es una época en la que el niño empieza a interesarse profundamente tanto en su propia fuerza como en su cuerpo.

Fase latente: consiste en una represión de la sexualidad infantil, y es inspirada por el temor que tiene el niño a ser castigado por su interés erótico en el padre del mismo sexo.

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

Fase genital: marca el inicio de la pubertad y la entrada a la adolescencia. La adolescencia es una época en la que el joven en desarrollo se ve amenazado por la disolución de la personalidad que ha construido y estabilizado durante el periodo de latencia.

El niño edípico tiene que reprimir sus impulsos sexuales y hostiles en pro del apego afectuoso hacia sus padres. En la adolescencia, el proceso de maduración sexual conduce a un resurgimiento temporal de los esfuerzos instintivos preedípicos y edípicos, con lo cual renace la lucha de la infancia.

### 1.4.3.- Los cambios genéticamente determinados de la Gestalt corporal, según Wilfried Zeller

Zeller expone su teoría, ofreciendo sus pruebas empíricas, en la cual describe y distingue las siguientes etapas y cambios:

- a. La *Gestalt* física del niño pequeño.
- b. El período de transición; primer cambio de la *Gestalt* corporal.
- c. La *Gestalt* corporal del niño de la escuela primaria.
- d. La fase prepuberal de inhibición fisiológica.
- e. La primera fase puberal; segundo cambio de la *Gestalt* física.
- f. Segunda fase puberal y madurez.

Zeller sostiene que este proceso evolutivo es aplicable a todo tipo físico y que se lo encuentra en toda cultura (Muuss, 1997). Sin embargo, no ofrece pruebas para afianzar esta pretensión de universalidad.

La *Gestalt* física del niño sufre cambios fundamentales por primera vez cuando éste llega a la edad de cinco y medio a seis y medio años, es decir, el período en que ingresa a la escuela. En esa época, muchos niños pierden sus dientes de leche y les salen los primeros dientes permanentes; éste es uno de los fenómenos evolutivos más evidentes que Zeller cita para apoyar su teoría de que en esta edad se produce un cambio fundamental en la estructura física.

### 1.4.4.- La teoría de Arnold Gesell sobre el desarrollo del adolescente

La teoría de la maduración predeterminada, doctrina biológicamente orientada, refleja la gran influencia que ejerció sobre Gesell la teoría evolutiva de Hall. Gesell trazó ciertos paralelos entre la evolución de la raza humana y la ontogénesis del niño en desarrollo, con lo que volvió en cierto sentido a la teoría de la recapitulación de Hall. Presumía, igual que Freud, que el desarrollo es de índole biológica; sin

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

embargo, rechazaba la idea de que motivos inconscientes dirijan y conformen acciones, emociones y estructuras de la personalidad. En el énfasis que Gesell pone en la conducta perceptible y observable y los aspectos más palpables de la personalidad se refleja en su definición de la personalidad como “el individuo psíquico total manifestado en acción y actitud” (Muuss, 1997).

El concepto de crecimiento, tanto mental como físico, constituye el núcleo de la teoría de Gesell. Consideraba que el crecimiento es un proceso que trae consigo cambios de forma y de función y cuyas estaciones y secuencias están sujetas a leyes. La maduración es considerada componente intrínseco del término más amplio “crecimiento”. En cuanto a las relaciones entre crecimiento y maduración, Gesell citado en Muuss, (1997, p.150) dice:

*“El crecimiento es un proceso tan intrincado y delicado que necesita poderosos factores estabilizadores, más intrínsecos que extrínsecos, que conserven tanto el equilibrio de la pauta total como la dirección y la tendencia del desarrollo. La maduración, es en cierto sentido, un nombre para ese mecanismo de regulación”.*

La teoría supone la existencia de una fuerza biológica innata que determina el orden de aparición de esas destrezas.

### **1.4.5.- La teoría del campo de Lewin y la adolescencia**

Kurt Lewin (1935, 1939, 1942, 1954 en Muuss, 1997) estaba interesado por la conducta en general, y sólo de manera incidental por la del adolescente como tal. Sin embargo, tenía interés por los cambios que producen el desarrollo y la conducta en el transcurso del tiempo e, inevitablemente, cuando discutió la dinámica del comportamiento individual y de grupos, muchas de sus ideas tenían aplicación directa al periodo de la adolescencia. Su interés principal era el estudio del individuo.

Como teórico interaccionista, Lewin consideró que la conducta era el resultado de variables interdependientes, formadas por la naturaleza y la experiencia del individuo, así como por la situación del ambiente en el que este último existe momento a momento. Por tanto, cada individuo existe en un espacio vital constituido por sus necesidades, motivaciones, y estímulos físicos que actúan sobre él.

Lewin define tres periodos específicos: niñez, adolescencia y edad adulta; además, observa que en la adolescencia se producen varios cambios particularmente rápidos en la estructura del espacio vital. Se

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

considera a los niños más pequeños como incapaces de distinguir entre lo real y lo “irreal”, mientras que los adolescentes sí hacen tales distinciones. Es decir, el niño no puede diferenciar entre lo verdadero y lo no verdadero. Lewin cita las etapas del desarrollo en relación con el grado individual de diferenciación del espacio vital, en función de actividades y relaciones sociales, en función de su punto de vista, y en función de su fluidez general. Para Lewin, el contexto social es importante, y considera que las relaciones sociales del adolescente es uno de los aspectos más cruciales de ese periodo. Esta etapa es ambigua para el adolescente que, sin ser niño ni adulto, realiza transacciones sociales entre los mundos de estos últimos, pero en realidad no pertenece a ninguno de ellos.

Lewin observa un problema importante en el hecho de que el espacio vital del adolescente le presenta objetivos que su cultura no le permite alcanzar. Como resultado, se frustra, volviéndose agresivo y solitario o lo liga a causas negativas. Sin embargo, la estructura cognoscitiva del adolescente es tal que no puede estar seguro de si en realidad lograra sus objetivos o no, de manera que el periodo se caracteriza por incertidumbre.

El concepto de sí mismo es importante en la adolescencia y depende de la imagen corporal, pero en este periodo ocurren muchos cambios y para el adolescente es difícil lograr un sentido de estabilidad y certeza. La perspectiva del tiempo es un aspecto en la vida del adolescente, puesto que de él depende el progreso hacia las metas vocacionales y el movimiento final hacia la madurez.

Uno de los conceptos fundamentales de Lewin es la ley que dice “que la conducta es una función de la persona y de su ambiente” (Muuss, 1997). La manera en que un niño percibe su ambiente depende del estado de desarrollo, de la personalidad y de los conocimientos de éste. Un ambiente psicológico inestable durante la adolescencia provoca inestabilidad en el individuo. Por eso, para comprender la conducta del niño, debemos considerarlo, junto con su ambiente, como una constelación de factores interdependientes. La suma de todos los factores ambientales y personales en interacción es llamada *espacio vital* o espacio psicológico. La conducta es una función del espacio vital y no tan sólo de estímulos físicos.

La ecología es una rama de la biología que se ocupa de la relación entre el organismo y su ambiente o, según lo expresa Lewin, “la relación entre factores psicológicos y no psicológicos” (Muuss, 1997). Así, pues, Lewin trata de combinar las fuerzas biológicas, sociales y ambientales en un solo sistema y lo realiza en su construcción del “espacio vital”. La característica primordial del desarrollo consiste en incrementar, a

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

medida que el niño crece, la diferenciación de las áreas del espacio vital que aún no se han diferenciado y estructurado.

Tanto el niño como el ambiente se van diferenciando y estructurando durante el proceso evolutivo. Esto es cierto con relación a muchos aspectos diferentes del desarrollo, tales como el perfeccionamiento del lenguaje, las relaciones sociales, las emociones, etc. Los cambios de diferenciación en el espacio vital se producen lentamente en algunos períodos y más rápidamente en otros. Los cambios lentos traen consigo períodos de desarrollo más armoniosos, mientras que los rápidos se producen más fácilmente en períodos de crisis. Lewin hace una distinción entre grupo infantil, el grupo adulto y el grupo adolescente. Este último se caracteriza por un cambio relativamente rápido de la estructura del espacio vital. Además, lo fundamental de la teoría de adolescencia de Lewin es que esas etapas de desarrollo entrañan cualidades y problemas psicológicos bien diferentes entre sí.

Un concepto importante en la teoría de Lewin es el de la dimensión de la realidad-irrealidad. La palabra “irrealidad” se refiere en este caso a fantasías, sueños, deseos, temores y ciertas formas de juego. El niño pequeño no es capaz de distinguir entre deseo y hecho, esperanza y certeza. A medida que crece, su comprensión de la realidad lo capacita cada vez más para distinguir entre lo verdadero y lo falso, lo palpable y lo imaginario. Una de las características del adolescente es que sabe distinguir entre realidad e irrealidad.

Durante la infancia, el espacio vital de un niño no está ni estructurado ni diferenciado. El niño depende de la ayuda exterior y de la estructuración exterior de su ambiente por otras personas. Luego, a medida que crece y que aumenta el espacio vital en cuanto a estructura y diferenciación, aprende a depender cada vez más de sí mismo. Para lograr la diferenciación máxima de su espacio vital, debe tener libertad de avanzar hacia nuevas regiones y de incluir nuevas experiencias dentro de su espacio vital. La falta de libertad impondrá restricciones a las tentativas de expansión del niño; el resultado será la rigidez psicológica de la personalidad. Inversamente, si el espacio vital, sobre todo en la primera infancia, permanece no estructurado, la personalidad carecerá de integración y de organización.

Así, Lewin hace hincapié no solo en la necesidad evolutiva de independencia del niño, sino que agrega la idea de la necesidad también evolutiva de una especie de dependencia que ofrezca al niño la estructura y la orientación necesarias para el desarrollo favorable de su personalidad.

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

Las etapas de Lewin se refieren a diferencias de alcance y de grado de la diferenciación del espacio vital. De acuerdo con la definición de espacio vital, esas diferencias evolutivas están vinculadas tanto con el ambiente psicológico como con el individuo, su cuerpo, sus necesidades y su autopercepción.

Según Lewin, las características específicas de los individuos no pueden clasificarse en categorías de conducta evidente. La teoría del campo está separada de los sistemas de clasificación; presupone la existencia de grandes diferencias individuales y tiene como objetivo la explicación sistemática de las mismas. La sensibilidad ante las influencias ambientales varía enormemente de una a otra persona. La rapidez con que se produce la diferenciación y estructuración del espacio vital también varía considerablemente de un individuo a otro; por lo tanto, se deben esperar grandes variaciones individuales de conducta.

Habiendo revisado las teorías citadas anteriormente, la teoría del campo de Lewin es ampliamente conocida y ha sido frecuentemente discutida dentro de la literatura psicológica, pero relativamente pocas referencias se han hecho a su teoría del desarrollo del adolescente. Su teoría del campo explica y describe la dinámica de la conducta del individuo adolescente, sin generalizar con respecto a los adolescentes considerados como un grupo. Sus trabajos ayudan a describir, explicar y predecir la conducta de un individuo dado en una situación específica; en cierto sentido, la teoría del campo de la adolescencia está expresada explícitamente y expuesta de una manera más formal que otras teorías del desarrollo adolescente.

Es por esto que, se fundamentará en la teoría del campo de Lewin para la sustentación teórica del presente trabajo; ya que, es una de las teorías más completas, por tomar en cuenta cada uno de los ambientes y/o espacios vitales (como le llama Lewin) de manera interdependiente en los que se encuentra inmerso el individuo, para el desarrollo y la conformación de su personalidad, y así mismo no universalizar la misma.

## II. Personalidad y conducta antisocial

La complejidad maravillosa de acciones y reacciones físico-químicas que abocan a un constante equilibrio vital de los tejidos y órganos, gracias al “medio interno” que los nutre, al líquido circulante –la sangre-, presupone y exige un estado previo “normal” de la constitución orgánica. Y puesto que de la constitución orgánica congénita depende el temperamento nativo, se nos plantea el problema de la “normalidad” en general; de lo que se entiende por “normal” cuando se habla de la estructura, del funcionamiento y de la conducta de los seres humanos, y de la introspección, como sutil procedimiento exploratorio (Pittaluga, 1963).

### 2.1.- El ser humano normal

Al estudiar las condiciones de formación y manifestación de un temperamento, de un carácter y de una personalidad, se plantea considerarlas dentro de los límites de la normalidad; esto es, examinar esas condiciones en función de seres y personas normales. Si escapan de esos límites, sobrecoge en seguida la impresión de que se navega en un mar proceloso, en que las variaciones extremosas de la personalidad esconden, ocultan y trastornan todos los elementos de apreciación de los factores temperamentales y del carácter (Pittaluga, 1963).

### 2.2.- Instinto

El instinto es el *núcleo vital*, que el hombre tiene como patrimonio y que recibe a través de la herencia filogenética. Se puede definir diciendo: “El instinto es el conjunto de apetencias, deseos, inclinaciones y tendencias innatas, que permiten la ejecución de actos específicos, comunes a la especie; los que son perfectos desde su origen, sin necesidad de aprendizaje previo” (Betta, 1976).

El instinto proyecta en cada individuo el aprendizaje de la especie a través de su evolución para perdurar frente a todas las inclemencias de la vida. Se trata de un aprendizaje por comprensión y adaptación a las situaciones que se presentan al individuo. En esa forma el instinto deja vislumbrar cierto grado de individualización del *yo genérico*, que da idea de generalización común a la especie y por eso llamado *yo filogenético*, que es el yo instintivo o heredado. El mismo constituye la plataforma sobre la que se edifica la personalidad.

### 2.3.- Temperamento

El temperamento es un estado orgánico y neuro-psíquico constitucional, congénito, en virtud del cual el ser humano se manifiesta en sus actitudes y actividades espontáneas, o vivencias, con reacciones típicas frente a los estímulos del mundo exterior (Betta, 1976).

El temperamento es el resultado del instinto modificado por la acción de lo fisiológico, que imprime a sus manifestaciones, determinadas modalidades dependientes del *sentimiento vital*. Este sentimiento es un estado afectivo de orden general, que resulta de la repercusión en la psique del funcionalismo órgano-vegetativo, expresando placer o desplacer, según sea normal o anormal el desempeño funcional somático.

El temperamento expresa la forma de ser de la persona según cómo reacciona el instinto frente a la función somática. En consecuencia: el instinto o yo filogenético pertenece a la especie; mientras que el temperamento o yo fisiológico pertenece al individuo.

### 2.4.- Carácter

El carácter es el conjunto de las situaciones neuro-psíquicas, de las actitudes y actividades de la persona, que resultan de una progresiva adaptación del temperamento constitucional a las condiciones del ambiente natural, familiar, pedagógico y social que han modificado o son capaces de modificar las reacciones temperamentales espontáneas y les han dado una orientación definitiva en la conducta (Betta, 1976).

A medida que el hombre evoluciona en el medio social, se acentúan y multiplican las variables individuales, porque cada uno con su temperamento actúa en el medio de acuerdo con sus propios designios. Sin embargo se ve obligado a ajustarse a ciertas normas conductuales; reglas y leyes que la convivencia impone, cuyas transgresiones comportan severas sanciones y represiones.

En consecuencia: el hombre con su temperamento, tal como fue integrado por lo filogenético y lo constitucional, es sometido a la obra de amasamiento y modelación de los imperativos sociales, que paulatinamente suavizan la brusquedad de sus reacciones, transformándose a medida que adquiere nuevos matices. Esta transformación se opera a medida que lo permite el caudal intelectual, que es el artífice de la evolución y el progreso del hombre.

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

El carácter es más sutil en sus manifestaciones; de reacciones más suaves, porque son supervisadas por la inteligencia que las reprime, a la vez que favorece la multiplicación de los matices caracterológicos.

### 2.5.- Personalidad

La personalidad humana es de una magnitud y de una complejidad tal, que trasciende lo estrictamente concreto, penetrando las profundidades del mundo metafísico. Por esta razón, estudiar la personalidad, es abordar uno de los problemas más amplios e intrincados del quehacer científico. Siguiendo este criterio partimos desde el “instinto”, que debe considerarse como el *núcleo fundamental y básico*, sobre el que se edifica la personalidad (Betta, 1976).

La personalidad constituye en el hombre, el más alto grado de individuación, con lo que cada uno es consciente de que es una entidad inconfundible en el medio en que vive, en el que goza de completa autonomía frente al mundo y no involucrado en un todo común con el mismo.

En la personalidad deben considerarse dos aspectos: a) *la personalidad estática*, dada por todo lo que el individuo tiene en potencia al nacer; lo instintivo y lo temperamental; b) *la personalidad dinámica*, dada por la trayectoria evolutiva en el medio social (Betta, 1976). En consecuencia: la personalidad es el resultado de la conjunción de diversos factores como el instinto, el temperamento y el carácter los cuales configuran distintos aspectos de la misma.

### 2.6.- Conducta antisocial

El estudio de la antisocialidad ha sido denominado principalmente por la sociología. Las explicaciones sociológicas de la antisocialidad están basadas en el escudriñamiento de sus características en función de la clase social, la raza, las oportunidades económicas, los efectos del sistema de justicia, el sexo y las tendencias represivas de quienes hacen y aplican la ley, entre otras.

Mientras que la psicología tradicionalmente ha explicado las diferencias observadas en los parámetros de la antisocialidad desde el punto de vista de las diferencias individuales, sólo recientemente tal disciplina ha empezado a trascender en este campo, al llamar la atención sobre la influencia de las variables de aprendizaje, ambientales, fisiológicas y personales en la aparición de la antisocialidad.

En general, el comportamiento antisocial se refiere a una amplia gama de manifestaciones conductuales que incluye robar, mentir, vagar, desafiar a la autoridad, actuar agresivamente, etcétera,

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

conductas que violan principios, normas y expectativas sociales. Cuando dichos comportamientos los presentan niños y adolescentes y están relacionados directamente con la violación de normas legales, hacemos referencia al concepto de menores infractores.

Castro y cols., (1994 en Silva, 2003a) señala que la conducta antisocial es un término referente a “cualquier tipo de conducta que refleje una violación de una norma o regla social y/o constituya un acto contra otros, independientemente de su severidad”. Incluye un amplio rango de comportamientos, como destrucción de la propiedad, crueldad con individuos o animales, provocación de fuego, mentira, peleas o ataques físicos, robo, escapar del colegio o de la casa, cometer actos agresivos, etcétera, como vemos, es un constructo que engloba conductas abiertas y encubiertas.

A pesar de la diversidad de definiciones, es válido enunciar algunas características de la conducta antisocial: estabilidad, especialización, inicio temprano, progresión y pocas probabilidades de remisión una vez establecidas como patrón de conducta.

La estabilidad se refiere a la persistencia de la conducta antisocial infantil severa que tiende a cronificarse y a menudo “evoluciona” en delincuencia juvenil y adulta (Loeber, 1990 en Muñoz, 2004).

Especialización significa que la conducta antisocial es diversificada, generalmente en dos grandes categorías. La primera incluye agresión, robo, destrucción, cambios temperamentales súbitos, peleas, y la segunda abarca relaciones con pares desajustados, pertenecer a bandas o pandillas, robar con otros (Yoshikawa, 1994 en Silva, 2003b). El inicio temprano se relaciona con el consenso existente de que los infractores juveniles crónicos presentan un inicio temprano de conductas antisociales.

La progresión de diversas manifestaciones de comportamiento disruptivo y conducta antisocial desde la niñez hasta la adolescencia se inicia con el temperamento difícil, continuando con hiperactividad, agresividad, aislamiento, relaciones inadecuadas con pares, dificultades académicas, asociación con pares desajustados, arrestos pro delincuencia y reincidencia (Loeber, 1990 en Muñoz, 2004).

En síntesis, la diversidad de conceptos tales como:

Instinto: desde la biología se define como una pauta hereditaria de comportamiento.

Temperamento: es la base biológica del carácter y está determinado por los procesos fisiológicos y factores genéticos que inciden en las manifestaciones conductuales.

## **CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL**

Carácter: es una tendencia hacia un tipo de comportamiento que manifiesta el individuo.

Este tipo de conceptos genera dificultades en la planeación de programas, pero a la vez permite ilustrar la cualidad metamórfica de la conducta antisocial y su probable pronóstico, bastante desfavorable, cuando esta es establecida como patrón de comportamiento. Haciendo referencia a esta diversidad de conceptos (instinto, temperamento, carácter) son los que constituyen la personalidad de un adolescente así como su propia identidad y su patrón de comportamiento en los diferentes contextos sociales en los que se desenvuelve, primordialmente en la familia.

### III. Familias con adolescentes

En las últimas décadas la investigación en torno a la adolescencia ha sufrido un cambio de paradigma, al centrar el foco del análisis del desarrollo individual en los contextos sociales en los que tiene lugar el desarrollo físico, cognitivo y emocional del adolescente. En concreto, el contexto familiar ha recibido una especial atención, hecho que no puede sorprendernos si consideramos que su importancia es incuestionable; todo individuo vive, a lo largo de su existencia, inmerso en una red de relaciones y actividades conectadas de una forma u otra por lazos familiares. No en vano, la familia sigue cumpliendo un papel central en la vida económica, afectiva y sexual de los individuos, de hecho, es considerada como uno de los aspectos más importantes de la vida para la mayoría de las personas, por encima del trabajo, el dinero o los amigos. Durante esta etapa la familia desempeña un papel central en aspectos tan esenciales como la formación de la identidad, la adquisición de autonomía y, en términos generales, en el ajuste psicosocial del adolescente (Musitu & otros, 2004).

Una de las tareas del desarrollo más importante para el adolescente en el proceso de consecución de una identidad positiva y estable de adulto es la adquisición de autonomía frente a sus padres; ya que, supone abandonar la dependencia de los padres que durante la infancia es inevitable. Y aunque en un principio este distanciamiento era entendido como un proceso perjudicial para las relaciones familiares, por el contrario, unas relaciones familiares sólidas son un prerequisite necesario para el éxito del desarrollo de la autonomía.

Durante mucho tiempo la representación cultural de la adolescencia como un periodo caracterizado por innumerables problemas y tensiones, como un periodo de confusión normativa, tormentoso y estresante y de oscilaciones y oposiciones ha sido la orientación teórica predominante (Musitu & otros, 2004). Sin embargo, en las últimas décadas esta visión de la adolescencia ha sido reemplazada por otra que se centra más en los aspectos positivos del desarrollo, presentando la adolescencia como un periodo de evolución durante el cual el individuo se enfrenta a un amplio rango de demandas, conflictos y oportunidades.

Se entiende que el adolescente contribuye positivamente a su propio desarrollo y se encuentra implicado en un proceso de negociación con sus padres, con objeto de ejercer un mayor control sobre su propia vida (Musitu & otros, 2004).

### 3.1.- Los cambios históricos y socioculturales

Todos los cambios en el adolescente y en sus padres ayudan a entender mejor la alteración en las relaciones familiares que suele producirse con la llegada de la adolescencia; sin embargo, el cuadro estaría incompleto si no se analizaran las condiciones sociales, culturales y económicas imperantes en el contexto en el que estos cambios tienen lugar. Los factores contextuales juegan un papel fundamental por su influencia sobre la familia y el individuo, y resulta difícil llegar a entender el significado y las causas de las dificultades propias de la adolescencia sin tener en cuenta el contexto socio-histórico en el que los jóvenes del siglo XXI realizan su transición hacia la etapa adulta (Mortimer & Larson, 2002 en Arranz, 2004).

En un mundo caracterizado por la globalización, los movimientos migratorios, los cambios sociales y demográficos, y el uso de nuevas tecnologías, resulta bastante improbable que los adolescentes y sus familias no vean afectadas sus trayectorias viales por estas transformaciones sociales. Por una parte, los medios de comunicación han jugado un papel fundamental en la difusión de una imagen conflictiva de la adolescencia, ya que las noticias que aparecen en prensa, radio y televisión suelen establecer una asociación estrecha entre adolescencia o juventud y el crimen, la violencia y el consumo de drogas (Casco, 2003 en Arranz, 2004). El consumo de televisión, videojuegos, internet, chats, revistas para adolescentes se ha generalizado en nuestro país (Martín & Velarde, 2001 en Musitu, 2007), lo que ha llevado a un aumento de la preocupación social por la influencia que estos medios y tecnologías pueden ejercer sobre el desarrollo adolescente, y a que se les atribuya por lo general un papel negativo.

Esto supone más tareas para los padres, que no deben limitarse a controlar las amistades de sus hijos, sino que también deben supervisar programas de televisión, uso de internet, videojuegos y revistas (Arranz, 2004). La mayoría de los padres de adolescentes van a considerar demasiado precoz la edad con la que sus hijos pretenden iniciarse en comportamientos como salir con miembros de otro sexo, mantener relaciones sexuales, permanecer en la calle hasta altas horas de la noche, ir a discotecas o beber alcohol. En un principio, los padres van a resistir la presión de sus hijos no cediendo a sus deseos de una mayor autonomía; incluso en algunos casos podrán aumentar las restricciones, de modo que se hagan más frecuentes los enfrentamientos, aunque más adelante irán flexibilizando su postura y se irán normalizando las relaciones familiares (Parra & Oliva, 2002). Por otra parte, están teniendo lugar importantes cambios en la estructura de la familia con el surgimiento de nuevas situaciones que pueden resultar más complicadas.

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

El número de separaciones y divorcios ha ido aumentando durante los últimos años, al igual que el número de hijos nacidos fuera del matrimonio, lo que ha supuesto que sean cada vez más frecuentes las familias monoparentales y reconstituidas (Iglesias, 1998 en Arranz, 2004). Estas nuevas situaciones familiares pueden suponer una mayor complicación a la hora de ejercer los roles paterno y materno, y en algunas ocasiones pueden surgir conflictos importantes durante la adolescencia. Por ejemplo, la reconstitución familiar, cuando tiene lugar en el momento en el que el chico o chica está atravesando el proceso de desvinculación emocional, puede resultar especialmente difícil, haciendo muy complicadas las relaciones entre el adolescente y la nueva pareja de su progenitor (Buchanan, Maccoboy & Dombusch, 1996 en Arranz, 2004). Con respecto a la ausencia de la figura paterna en un hogar monoparental, los datos son menos concluyentes, aunque algunos estudios encuentran que esta ausencia puede suponer un déficit en control y supervisión, y una falta de modelos masculinos que contribuya al surgimiento de comportamientos antisociales (Kruttschnitt & Dornfield, 1994 en Arranz, 2004).

Es de esperar que estas nuevas situaciones puedan generar un mayor estrés familiar que haga necesario el apoyo externo a unos padres que pueden encontrarse desorientados.

El desarrollo familiar no ocurre en el vacío. Los procesos familiares están influidos por los factores históricos y socioculturales (Day, 2002 en Santrock, 2004). Los cambios familiares pueden obedecer a grandes convulsiones nacionales, como una guerra, la hambruna o una inmigración en masa. O pueden obedecer a transiciones más sutiles en la forma de vida.

Actualmente, los enfoques de la construcción evolutiva comparten la creencia de que, conforme van creciendo, los individuos adquieren formas de relacionarse con los demás. Hay dos formas diferentes de entender este enfoque. Una enfatiza en la continuidad y la estabilidad de las relaciones a lo largo del ciclo vital; la otra en la discontinuidad y en los cambios que se producen en las relaciones a lo largo del ciclo vital (Santrock, 2004).

El **enfoque continuista** subraya la importancia del papel que desempeñan las relaciones paterno-filiales tempranas en la construcción de las relaciones interpersonales a lo largo de todo el ciclo vital. Estas relaciones tempranas entre padres e hijos se mantienen durante toda la vida, influyendo sobre las relaciones que se establecen posteriormente (por ejemplo con los iguales, los amigos, los profesores y las parejas) (Sroufe, 1996 en Santrock, 2004).

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

Este enfoque sostiene que la seguridad o inseguridad de las relaciones de apego que se establecen durante el primer año, o los dos primeros años, de vida es lo que define y da forma a los componentes básicos de las relaciones ulteriores. Las relaciones con los padres son importantes en el desarrollo adolescente porque actúan como modelos que permanecen a lo largo de la vida, influyendo sobre la construcción de nuevas relaciones.

El **enfoque no continuista** subraya la importancia del cambio y del crecimiento en las relaciones a lo largo del tiempo. Conforme una persona se va haciendo mayor, establece muchos tipos de relaciones distintos (por ejemplo, con los padres, con los iguales, con los amigos, con la pareja). Cada una de estas relaciones es estructuralmente diferente. En cada nuevo tipo de relación las personas encuentran nuevas formas de interacción (Furman & Wehner, 1997 en Santrock, 2004). Por ejemplo Piaget (1932 en Santrock, 2004) afirmaba que las relaciones entre padres e hijos son radicalmente distintas a las relaciones que se establecen entre iguales; según Piaget, las relaciones entre padres e hijos son más unilaterales, ya que los padres imponen su autoridad a los hijos. Sin embargo, las relaciones entre iguales son mucho más simétricas. En las relaciones paternofiliales, puesto que los padres poseen más conocimiento y autoridad, generalmente los hijos deben adaptarse a las normas establecidas por los padres.

Según este enfoque, utilizamos el modelo padres-hijos cuando nos relacionamos con figuras de autoridad (como los profesores y los expertos) y cuando actuamos como figuras de autoridad (cuando nos convertimos en padres, profesores o expertos).

### **3.2.- La familia como contexto de socialización**

La socialización es el proceso a través del cual el ser humano adquiere un sentido de identidad personal y aprende las creencias y normas de comportamiento valoradas y esperadas por las personas que le rodean; en concreto, la socialización familiar se refiere al conjunto de procesos de interacción que se producen en el contexto familiar y que tienen como objetivo inculcar en los hijos un determinado sistema de valores, normas y creencias (Musitu & otros, 2004).

Tanto los cambios evolutivos –biológicos, cognitivos y emocionales-, como los cambios contextuales que sufre el adolescente, requieren que se produzca una reformulación de las estrategias de socialización y de las formas de relación entre padres e hijos, es decir, un cambio fundamental en el sistema familiar.

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

Lógicamente, estos aspectos de la socialización familiar se encuentran íntimamente relacionados con el contexto cultural en el que se haya integrado el individuo. Los procesos que ligan las conductas de los padres y de los hijos no son universales; no se mantienen iguales con independencia de las características de los participantes o de los contextos en el seno de los cuales ocurren dichos procesos. Los valores y normas culturales determinan la conducta real de los padres y el modo en que los hijos interpretan los objetivos y la conducta de sus padres, así como la forma en que los adolescentes organizan su propia conducta (Musitu & otros, 2004).

Musitu y otros (2004), señalan que los adolescentes muestran resultados favorables cuando sus padres:

- 1) mantienen normas claras en relación con el comportamiento de sus hijos;
- 2) refuerzan las reglas y regulaciones con sanciones que no son abiertamente punitivas o facilitadoras de ciclos coercitivos;
- 3) proporcionan una disciplina consistente;
- 4) explican sus afirmaciones;
- 5) permiten la reciprocidad entre padres e hijo/a en las discusiones familiares;
- 6) se implican en la vida diaria del adolescente y lo animan a desarrollar habilidades útiles, particularmente en las áreas donde es más probable el comportamiento de riesgo, y
- 7) potencian la diferenciación permitiendo al adolescente desarrollar sus propias opiniones en un entorno cohesivo.

Se asume que los niños entran en un mundo que contiene significados, reglas y expectativas preexistentes mantenidas por sus padres y los otros significativos de su contexto cultural y que, mediante la interacción con su entorno social, van internalizando estas ideas gradualmente (Kuczynski & Lollis, 1998 en Musitu & otros, 2004).

La familia es el ambiente en el cual el niño vive sus primeras experiencias, aprenden a controlar sus propios impulsos, capta las normas sociales de conducta y recibe una satisfacción y un sostén para sus necesidades afectivas. La familia además, con su status, coloca al niño en una determinada posición social y constituye un filtro con el resto de la sociedad. La importancia de la influencia de la familia resulta del hecho que, en áreas de alta influencia criminógena, ella puede actuar como factor de contención respecto al niño, impidiendo su desarrollo en sentido antisocial (Bandini & Gatti, 1990). La familia, por otra parte, puede ser el transmisor de valores y normas subculturales que, en determinadas situaciones, pueden condicionar la delincuencia en los hijos.

Las primeras concepciones surgidas en torno al periodo de la adolescencia, tanto en el campo de la psicología como en la filosofía o la literatura, contribuyeron a dibujar una imagen dramática y negativa de

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

esta etapa evolutiva, en la que los problemas emocionales y conductuales y los conflictos familiares ocupaban un lugar preferente.

Las relaciones familiares van a experimentar algunos cambios importantes durante la adolescencia, con un aumento de los conflictos y discusiones entre padres e hijos que en muchos casos romperán la armonía que hasta ese momento había reinado el hogar.

También está clara la relación entre el incremento en las hormonas sexuales y el surgimiento del deseo y la actividad sexual (McClintock & Herdt, 1996 en Arranz, 2004), lo que puede llevar a que los padres se empiecen a preocupar más por las salidas y las relaciones sociales de sus hijos, y modifiquen la forma de tratarlos. Es probable que aumenten las restricciones en un momento en que sus hijos buscan más libertad, lo que supondrá una mayor incidencia de disputas y conflictos familiares.

También en el ámbito cognitivo se va a encontrar con un cambio cualitativo fundamental, ya que en el periodo comprendido entre los 12 y los 15 años comienza a aparecer el pensamiento operatorio formal, como consecuencia de la maduración biológica y de las experiencias, sobre todo en el ámbito escolar (Piaget, 1972 en Arranz, 2004). Esta nueva herramienta cognitiva va a afectar a la manera en que los adolescentes piensan sobre ellos mismos y sobre los demás, permitiéndoles una forma diferente de apreciar y valorar las normas que hasta ahora habían regulado el funcionamiento familiar. Así, la capacidad de diferenciar lo real de lo hipotético o posible que trae consigo el pensamiento formal va a permitir al chico o a la chica concebir alternativas al funcionamiento de la propia familia. Esto hará que el adolescente se vuelva mucho más crítico con las normas que hasta ese momento había aceptado sin cuestionar, y comenzará a desafiar continuamente la forma en que la familia funciona cuando se trata de discutir asuntos y tomar decisiones, lo que aumentará los conflictos y discusiones cotidianas (Smetana, 1989 en Arranz, 2004). Igualmente, serán capaces de presentar argumentos mucho más sólidos y convincentes en sus discusiones familiares, algo que cuestionará seriamente la autoridad parental y llevara en numerosas ocasiones a que sus padres se irriten y pierdan el control de sí mismos; si hasta este momento sus progenitores eran todopoderosos y omnisapientes, ahora el adolescente comienza a cambiar esa imagen por una más realista en la que sus padres aparecen con sus virtudes y defectos.

Esta necesaria exploración y búsqueda de nuevas sensaciones y experiencias va a verse favorecida por algunos cambios cognitivos que suelen llevar al adolescente a un deficiente cálculo de los riesgos asociados a algunos comportamientos –consumo de drogas, deportes de riesgo-, haciendo más probable su implicación

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

en ellos (Chambers, Taylor & Potenza, 2003, en Arranz, 2004). La participación de los jóvenes en estas conductas puede aumentar la conflictividad familiar, ya que en muchas ocasiones los padres se volverán más restrictivos, ante el miedo de que sus hijos se impliquen en situaciones peligrosas o de riesgo, justo en un momento en el que los adolescentes necesitan mayor libertad para experimentar y vivir nuevas experiencias.

Finalmente, se debe señalar que a partir de la pubertad, chicos y chicas empiezan a pasar cada vez más tiempo con el grupo de iguales, que pasará a ser un contexto de socialización fundamental (Larson & Richards, 1994 en Arranz, 2004). Los iguales se convertirán en confidentes emocionales, consejeros y modelos comportamentales a imitar (Sussman et al., 1994 en Arranz, 2004), por lo que es probable que los padres comiencen a sentirse apartados de la vida de sus hijos y no estén de acuerdo con los modelos que les ofrecen sus compañeros. Además, la socialización en el grupo de iguales va a permitir al adolescente una mayor experiencia en relaciones simétricas o igualitarias, con tomas de decisiones compartidas que pueden llevarles a desear un tipo de relaciones semejantes en su familia. Sin embargo, estas aspiraciones a disponer de una mayor capacidad de influencia en la toma de decisiones familiares no siempre coinciden con la de sus padres, y la situación más frecuente es la de unos chicos y chicas que desean más independencia de la que sus padres están dispuestos a concederles (Collins, 1997 en Arranz, 2004).

Los padres suelen pretender seguir manteniendo su autoridad y la forma de relacionarse con sus hijos, incluso en algunos casos pueden aumentar las restricciones, lo que va a llevar a la aparición de conflictos. Una vez pasado este primer momento, los padres suelen flexibilizar su postura, y los hijos irán ganando poder y capacidad de influencia, lo que explicaría la disminución de problemas en la adolescencia media y tardía (Laursen, Coy & Collins, 1998 en Arranz, 2004). Cuando los padres se muestran poco sensibles a las nuevas necesidades de sus hijos adolescentes y no adaptan sus estilos disciplinarios a esta nueva situación, es muy probable que aparezcan problemas de adaptación en el chico o chica. Así, durante la infancia, las interacciones sostenidas entre padres e hijos alrededor de tareas de socialización habrán servido para construir un estilo interactivo en cada diada (padre-hijo, madre-hijo), que incluirá todo el rango de patrones relacionales posibles, pero en el que predominará un tipo de interacciones, que en algunas diadas será más afectuoso, mientras que en otras será más frío o más coercitivo. Se puede decir que al final de la niñez se habrá desarrollado un estilo interactivo que va a representar un atractor diádico muy profundo y estable.

Sin embargo, y debido a los cambios intrapersonales en padres e hijos que ya han sido descritos, la transición a la adolescencia va a representar una importante perturbación en la familia, que va a entrar en un punto de bifurcación en su trayectoria evolutiva, lo que aumentará la inestabilidad y la variedad de patrones

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

de interacción diádicos posibles. Así, incluso en las familias en las que las relaciones paterno-filiales se habían caracterizado por la comunicación, el apoyo y el afecto mutuos, comenzarán a aparecer una mayor variedad de interacciones que oscilarán entre el afecto y la hostilidad o el conflicto (Holmbeck & Hill, 1991 en Arranz, 2004).

Por lo tanto, parece evidente que durante la adolescencia temprana muchas familias atravesarán una fase de mayor inestabilidad y conflictividad en las relaciones entre padres e hijos. Estos conflictos se originarán fundamentalmente por la discrepancia entre las distintas necesidades u objetivos que se plantean padres y adolescentes (Granic, Dishion & Hollenstein, 2003 en Arranz, 2004).

La sociabilidad de hecho se manifiesta en la búsqueda de un *socius*, de un compañero, o también por la integración en un grupo. Dos aspectos generalmente enmarcados dentro del campo de la psicología social: las relaciones individuales, por una parte, y el grupo, por otra. Pero para poder vivir plenamente las relaciones interpersonales, para formar parte de un grupo, se precisa una condición previa: el deseo de la persona y su aptitud para vivir con otro, aptitud que no es algo innato en su forma definitiva sino que varía a lo largo del desarrollo (Rocheblave, 1980). La sociabilidad es la capacidad, la aptitud que permite al individuo vivir con los otros y en grupo, y es fruto de comprensión hacia el otro, de posibilidad de simpatía y de empatía.

La simpatía consiste, por una parte, en el hecho de compartir los sentimientos del otro, de experimentar con él penas y alegrías, y, por otra, la inclinación, el atractivo hacia el otro; la empatía, en cambio, se mueve en un plano más intelectual: designa la facultad de ponerse en el lugar del otro; lo cual equivale también a una mayor personalización de las relaciones con el otro y permite descubrir que el adolescente no sólo tiene necesidad de encontrar un amigo sino que de hecho se hace capaz de vivir la amistad, dado que es capaz de sociabilidad (Rocheblave, 1980).

La sincronía se refiere a la interacción cuidadosamente coordinada entre los padres e hijos, en la que, a menudo y sin saberlo, sintonizan mutuamente sus comportamientos. La alternancia de turnos que tiene lugar en la negociación entre padres y adolescentes refleja la naturaleza recíproca y sincrónica de las relaciones (Santrock, 2004). Dichas interacciones se pueden conceptualizar como una especie de baile en el que se van coordinando estrechamente las acciones sucesivas de los participantes. Este baile coordinado o diálogo puede adoptar la forma de la sincronía mutua (el comportamiento de cada participante depende del

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

comportamiento previo del otro miembro), o puede ser recíproco: las acciones de los participantes se ajustan entre sí, como cuando un participante imita al otro, o ambos sonríen mutuamente.

Con frecuencia, los padres de chicos adolescentes se quejan de lo imprevisible y desconcertante que les resulta a veces el comportamiento de su hijo, por lo que es muy importante que los padres conozcan los principales cambios que suelen tener lugar durante la adolescencia. Por ejemplo, los cambios físicos y su repercusión emocional, las nuevas capacidades cognitivas que van a llevar al adolescente a posturas muy críticas y desafiantes, o el proceso de desvinculación emocional con respecto a su familia. Cuando los padres tienen información sobre todas estas transformaciones suelen mostrarse menos angustiados y reaccionan de forma más racional y reflexiva ante los comportamientos de sus hijos (Arranz, 2004).

Mostrar afecto y apoyo y establecer una buena comunicación durante los años de la adolescencia es tan importante como lo era durante la infancia, ya que durante estos años chicos y chicas deberán hacer frente a distintas tareas evolutivas que podrán generarles mucho estrés, y van a necesitar todo el apoyo que sus padres les pueden proporcionar en estos momentos difíciles.

Es frecuente que con la llegada de la pubertad se establezca una cierta incomunicación de la que los padres suelen responsabilizar a sus hijos, aunque lo cierto es que la comunicación es un asunto interpersonal, y puede decirse que los padres también son responsables del deterioro que a veces se produce en ella. Son muchos los obstáculos que dificultan una buena comunicación; por ejemplo, una gran parte de los mensajes que los padres dirigen a sus hijos están plagados de críticas a sus errores, referencias a defectos, sarcasmos y ridiculizaciones (Arranz, 2004). Si se tiene en cuenta que los adolescentes están construyendo su identidad, y pueden tener muchas dudas con respecto a su valía personal, es de esperar que sean muy sensibles a estas críticas y no muestren excesivo interés por iniciar o mantener unos intercambios comunicativos que les resultan tan aversivos y que contribuyen poco a mejorar su autoestima.

Otra característica de los mensajes parentales es que suelen estar plagados de órdenes, consejos y sermones sobre lo que deberían hacer, y tampoco parece que este tipo de mensajes sea el mejor aliciente para un chico que está tratando de desvincularse afectivamente de sus padres y que busca mayores niveles de autonomía. Además de suprimir este tipo de vicios, es importante que los padres se muestren menos directivos y ayuden a sus hijos a reflexionar, animándoles a buscar alternativas ante un problema o una situación determinada y evitando sugerirles demasiado pronto las soluciones. También resulta fundamental que muestren una actitud receptiva, que sepan escuchar, que presten atención cuando se comuniquen con su

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

hijo, mirándole a los ojos, dejar a un lado cualquier actividad que estuviesen realizando, y dándole tiempo para que se exprese tranquilamente y sin interrupciones. De esta forma se le transmite el mensaje de que se está interesado en lo que está contando, y el chico se sentirá escuchado, lo que favorecerá la comunicación parento-filial (Arranz, 2004).

Resulta esencial que se establezcan límites claros, razonados y justificados, aunque en muchas ocasiones un chico reacciona con rebeldía ante el establecimiento de límites, esto suele ocurrir cuando las normas o reglas son establecidas de forma arbitraria y unilateral por parte de los padres (Arranz, 2004). Una vez establecidas las normas, es importante que los padres se muestren coherentes y consistentes a la hora de exigir su cumplimiento. Eso no quiere decir que no existan ocasiones o circunstancias especiales en las que una determinada norma pueda ser modificada, pero esas ocasiones deberían ser ajenas al estado de ánimo de los padres. También debe existir coherencia entre el padre y la madre a la hora de aplicar las normas y exigir su cumplimiento; aunque en ocasiones puedan no estar de acuerdo, deberían resolver sus discrepancias en privado y tratar de ofrecer ante su hijo un frente común.

En general, los padres deben estar informados de lo que hace su hijo, y para ello es necesario que se interesen por él, le pregunten y conozcan a sus amigos y amigas, para evitar algunas situaciones de riesgo que pudieran estar produciéndose.

### **3.3.- Comunicación y emancipación padres-hijos**

Durante la adolescencia, la familia se encuentra con el deber de sincronizar dos movimientos antagónicos que se presentan con una creciente intensidad: la tendencia del sistema hacia la unidad, el mantenimiento de lazos afectivos y el sentimiento de pertenencia, por un lado, y la tendencia hacia la diferenciación y la autonomía de los miembros singulares, por otro (Musitu & otros, 2004). En este sentido, la adolescencia de un miembro de la familia pone a prueba la capacidad de toda la organización familiar de adaptarse, cambiando muy rápidamente la forma de las relaciones entre sus miembros. Además, el proceso de separación se relaciona no sólo con el adolescente, sino también con los padres –aspecto al que se le ha prestado una menor atención-; deben separarse de los hijos, aceptar que se están convirtiendo en adultos y ayudarlos en su proceso de emancipación. La forma en que los padres viven esta separación está destinada a tener efectos relevantes sobre la consecución del proceso de crecimiento y de autonomía de los mismos hijos.

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

Una de las tareas del desarrollo más importante en el proceso de consecución de una identidad positiva y estable de adulto es la *adquisición de autonomía* (Musitu & otros, 2004). El principal elemento de esta tarea consiste en una separación o distanciamiento gradual de los adolescentes en relación con sus padres, que ya no está caracterizada, como sucedía tiempo atrás, por la salida de casa de las jóvenes generaciones: de hecho, la conquista de la autonomía tiene lugar en la familia, ámbito en el que los hijos permanecen cada vez más tiempo, ya que los cambios sociales han transformado el escenario de desarrollo tanto para los adolescentes como para los padres.

Emancipación no significa ruptura de las relaciones familiares, sino la transformación de tales relaciones de forma que se conviertan en más igualitarias y recíprocas; independencia no significa irse de casa, sino libertad para instaurar nuevas relaciones, libertad personal de asumir la responsabilidad de sí mismo en ámbitos tales como la educación, el trabajo, las opiniones políticas y la elección del propio desarrollo profesional. La autonomía no es sólo externa, sino también interna, es decir, supone la posibilidad de tomar las decisiones relativas a la propia vida sin sentimientos de culpa y sin necesidad de juzgar las propias acciones en función de criterios atribuidos a los padres.

El adolescente abandona las opiniones infantiles de que sus padres son infalibles y perfectos y se da cuenta de que pueden equivocarse: por ello, mientras que en el pasado aceptaba sus consejos, ahora comienza a discutirlo todo. Los padres que eran considerados como aquellos que lo sabían todo, ahora se les percibe como aquellos que creen que lo saben todo (Musitu & otros, 2004).

Grotevant y Cooper (1985 en Musitu & otros, 2004) han tratado de identificar los aspectos de la comunicación familiar que parecen reforzar la competencia psicosocial del adolescente. Han desarrollado un modelo de individuación, definido como una propiedad de las relaciones intrafamiliares, caracterizado por la interdependencia entre individualidad y cohesión de los miembros. En cuanto descripción de una relación, la individuación es coherente con la conceptualización de la cohesión familiar como una dimensión con dos extremos: el aglutinamiento –que implica un alto grado de cohesión, en la que los miembros de la familia actúan y piensan todos del mismo modo- y el desligamiento –que significa un bajo grado de cohesión, en el que los miembros son independientes y tienen poca influencia los unos sobre los otros-. Las relaciones óptimas son aquellas que muestran un equilibrio entre individualidad y cohesión.

La influencia de la familia, entendida como unidad biopsicosocial, en el desarrollo del adolescente es decisiva. A su vez, desde el punto de vista interaccional, algo nuevo sucede en una familia cuando algún hijo

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

llega a la adolescencia (Schufer & otros, 1988). Este proceso se caracteriza por una serie de modificaciones en la familia que permite a la descendencia ir abandonando el núcleo familiar, iniciar una vida ocupacional autosuficiente y formar una nueva familia (de procreación).

La aceptación de las características individuales de cada miembro es propia de las familias más flexibles y es un indicador de una mejor adaptación al período de la adolescencia. Muchas crisis de adolescencia son realmente crisis de estructuras familiares intolerantes o rígidas, de padres que no aceptan cambios extremos en su progenie, o que canalizan en sus hijos sus propias aspiraciones de logro insatisfechas. También hay crisis que pueden ser producto de padres que no han asumido su propia madurez y se identifican con los adolescentes, llegando a un excesivo permisivismo que priva al adolescente de un marco normativo de referencia.

Una creencia bastante extendida es que hay una gran distancia que separa a los padres de sus hijos adolescentes llamada *barrera generacional* –es decir, que durante la adolescencia los valores y actitudes de los adolescentes se alejan cada vez más de los de sus padres- (Santrock, 2004). En gran parte, la barrera generacional es un estereotipo; por ejemplo, la mayoría de los adolescentes tienen creencias similares a las de sus padres sobre el valor del trabajo, la motivación de logro y las aspiraciones profesionales.

La afirmación de la autonomía y el sentido de la responsabilidad del adolescente crea confusión y conflicto en muchos padres. Los padres empiezan a temer que se les escapen de las manos. A menudo, reaccionan incrementando el control sobre sus hijos. A veces se producen intercambios acalorados, con insultos y amenazas por una o ambas partes, y los padres hacen todo lo que sea necesario para recuperar el control. Los padres se pueden sentir frustrados porque esperaban que sus hijos siguieran sus consejos y porque les gustaría que pasaran más tiempo en familia y que crecieran para hacer las cosas como es debido. Para estar seguros, anticipan que sus hijos tendrán algunas dificultades a la hora de adaptarse a los cambios que conlleva la adolescencia, pero pocos padres son capaces de imaginarse ni de predecir la intensidad de los deseos de los adolescentes de estar con otros chicos de su edad y cómo ansían demostrar que son ellos, y no sus padres, los responsables de sus éxitos y fracasos.

En relación con el contexto familiar, esta etapa se caracteriza, entre otros aspectos, por un cuestionamiento de las normas de funcionamiento familiar. El grupo de iguales se convierte en un poderoso referente para los hijos que puede llegar a desorganizar las pautas establecidas por la familia, a la vez que los cambios evolutivos y necesidades del adolescente son percibidos por la familia, como disruptores de su

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

funcionamiento, requiriendo una reorganización de sus reglas de interacción. Por otra parte, eventos tales como el reingreso de los abuelos en el hogar o las preocupaciones laborales de los padres, son aspectos característicos de esta etapa de la vida familiar.

Arnett (1999 en Musitu & otros, 2004) afirma que, aunque no todos los adolescentes experimentan estrés y tensión, éstos son más probables durante la adolescencia que en cualquier otra edad. Para este autor, la adolescencia se convierte en una etapa más difícil que otros periodos vitales no sólo para el adolescente, sino también para las personas que le rodean. La idea de que la adolescencia es difícil se encuentra íntimamente relacionada con tres aspectos clave:

- *Conflictos con los padres.* Los adolescentes tienden a ser rebeldes y a resistirse a la autoridad de los adultos. Ya a principios del siglo XX, Hall afirmaba que el incremento del conflicto entre padres e hijos en la adolescencia se debía a la incompatibilidad entre la necesidad de independencia del adolescente y el hecho de que los padres ven en ellos únicamente a niños, tratándolos como tales. Al mismo tiempo que el número de conflictos diarios entre padres e hijos adolescentes crece, disminuye la cantidad de tiempo que pasan juntos, así como su percepción de proximidad emocional. Esto hace de la adolescencia un periodo *difícil* no sólo para los adolescentes, sino también para sus padres; de hecho, los padres tienden a percibir la adolescencia como el estadio más difícil del desarrollo de sus hijos.
- *Alteraciones del estado de ánimo.* Los adolescentes tienden a ser más versátiles emocionalmente que los niños o los adultos. Experimentan estados de ánimo más extremos y cambios de humor más bruscos. También experimentan estados de ánimo depresivo con mayor frecuencia. Cuando se les pregunta acerca de cómo se sienten en diferentes momentos a lo largo del día, manifiestan sentimientos de autoconciencia y vergüenza, torpeza, soledad, nerviosismo y sensación de sentirse ignorados al igual que adultos y preadolescentes. Al igual que sucede con el conflicto familiar, los adolescentes varían en el grado en el que experimentan alteraciones del humor. Algunos de los factores que hacen más probables las alteraciones del estado de ánimo en la adolescencia son la baja popularidad entre el grupo de iguales, un rendimiento escolar bajo y problemas familiares tales como el conflicto parental o el divorcio.
- *Conductas de riesgo.* Los adolescentes, en comparación con niños y adultos, se implican con más probabilidad en comportamientos temerarios, ilegales y antisociales. Igualmente, es más probable que causen alteraciones del orden social y que se impliquen en conductas

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

potencialmente perjudiciales para ellos mismos o para la gente que les rodea. En este sentido, a comienzos del siglo XX Hall señalaba que es normal que todos los adolescentes varones sanos atravesasen un periodo de semicriminalidad. Así, la adolescencia y primera juventud son los periodos donde más elevada es la prevalencia de una variedad de conductas de riesgo como, por ejemplo, conductas delictivas, consumo de sustancias, conducción temeraria y conducta sexual de riesgo. A diferencia del conflicto con los padres y de las alteraciones del estado de ánimo, los mayores índices de conducta de riesgo se dan en la adolescencia tardía y temprana juventud.

### **3.4.- Las crisis: familiar y social**

Los efectos del medio familiar y social sobre la estructura psicosocial del adolescente conducen en grados diversos a dos situaciones sobre las cuales se debe estar prevenido: la crisis familiar y la crisis social.

La crisis intrafamiliar está condicionada por varios factores, entre los cuales pueden mencionarse los siguientes: a) desconocimiento o incompreensión por parte de los cambios psicosociales del adolescente; b) crisis de la autoridad de los padres por inadecuadas actitudes de éstos; c) carencias emocionales o inapropiadas formas de expresión afectuosa; d) dependencia económica del adolescente; e) inadecuada disponibilidad del tiempo libre; y f) otras carencias socioculturales (limitación de actividades). En cuanto a la crisis social, también estaría supeditada a carencias físicas (económico-sociales), culturales, de medios de canalización de impulsos (recreación, educación, socialización), de recursos en materia de preparación para la vida adulta (orientación profesional), y de metas e ideales en función positiva para la comunidad (Barrera & Kerdel, 1987).

Estas reacciones en algunos casos bloquean las oportunidades de relaciones armoniosas y el sentimiento de competencia en los padres/madres. Éstos llegan a la adolescencia de sus hijos más bien con un sentimiento de indefensión y casi en situación de desventaja. La comunicación entre padres e hijos suele deteriorarse en algún momento entre la infancia y la adolescencia, con algunos cambios claros en los patrones de interacción: pasan menos tiempo juntos, las interrupciones a los padres y, sobre todo, a las madres son más frecuentes, y la comunicación se hace más difícil (Barnes & Olson, 1985 en Arranz, 2004).

Un aspecto que merece la pena destacar es el referido a la diferente percepción que padres e hijos tienen de la dinámica familiar. Así, cuando se pregunta a unos y a otros sobre la comunicación en el entorno

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

familiar, chicos y chicas afirman tener una comunicación con sus progenitores peor de lo que estos últimos indican (Elzo, Megías, Méndez, Navarro & Rodríguez, 2002 en Arranz, 2004).

Tal vez estas diferencias sean debidas en parte a la influencia de la deseabilidad social, que llevaría a madres y padres a declarar unas relaciones más positivas con sus hijos de lo que realmente son. En el caso de sus hijos esta deseabilidad actuaría en el sentido contrario, ya que la necesidad de reafirmar su autonomía les llevaría a exagerar la conflictividad de sus relaciones familiares (Hartos & Power, 2000 en Arranz, 2004).

En cuanto a los temas sobre los que suelen versar los intercambios parento-filiales, el empleo del tiempo libre y las normas y regulaciones familiares ocupan los primeros lugares, mientras que otros temas como política, religión, sexualidad y drogas son infrecuentes (Megías, 2002 en Arranz, 2004).

En cuanto a las diferencias de género, existe un claro consenso entre investigadores en señalar que tanto chicos como chicas tienen más discusiones y riñas con sus madres, probablemente porque en la mayoría de los casos los adolescentes tienen un mayor contacto con ellas (Parra & Oliva, 2002 en Arranz, 2004). Por lo tanto, parece evidente que la comunicación entre madres y sus hijos adolescentes es más frecuente e íntima, pero también está teñida de una mayor conflictividad.

Con respecto a los temas que provocan discusiones y riñas familiares frecuentemente suelen estar relacionados con asuntos cotidianos como la hora de llegar a casa, la forma de vestir o el tiempo dedicado a los estudios. Temas como sexualidad, política, religión o drogas no suelen aparecer con frecuencia en las discusiones entre padres e hijos, aunque cuando aparecen generan conflictos más intensos (Parra & Oliva, 2002 en Arranz, 2004). Además, no se observan cambios significativos a lo largo de la adolescencia, ya que los temas de las discusiones son prácticamente los mismos en los distintos tramos de edad (Smetana, 1989 en Arranz, 2004). El hecho de que las discusiones estén centradas en asuntos cotidianos y mundanos podría sugerir que se trata de conflictos de poca importancia que no tendrán una repercusión negativa sobre el estado emocional de padres e hijos, ni sobre la calidad de sus relaciones. Sin embargo, no es necesario que se produzcan acontecimientos catastróficos para que se genere un elevado nivel de estrés en un sujeto, ya que suele ser el efecto acumulativo de pequeños sucesos lo que más frecuentemente suele desbordar las estrategias de afrontamiento del individuo, generando una gran tensión emocional (Musitu, Buelga, Lila & Cava, 2001 en Estévez, Murgui, Musitu & Moreno, 2008).

Por lo tanto, aunque estas pequeñas discusiones entre padres e hijos no conlleven un deterioro irreversible de la relación, tendrán un efecto acumulativo sobre el estado emocional de los progenitores, que

## **CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL**

son quienes suelen verse afectados por la conflictividad parento-filial; ya que, durante la adolescencia de los hijos aumentan las dificultades en el hogar y se produce un incremento de la conflictividad con los progenitores.

### **3.5.- Los cambios que ha experimentado la familia en el seno de una sociedad dinámica**

Actualmente hay muchos adolescentes creciendo en una gran variedad de estructuras familiares que en ningún otro momento de la historia (Hernández, 1997 en Santrock, 2004). Muchas madres pasan la mayor parte del día separadas de sus hijos. Más de una de cada dos madres con hijos menores de 5 años, y más de dos de cada tres madres con hijos entre 6 y 17 años tienen un trabajo asalariado. La cantidad de adolescentes que están creciendo en hogares monoparentales es realmente asombrosa hoy en día.

#### **3.5.1.- Los efectos del divorcio**

Los niños y adolescentes cuyos padres se han divorciado tienen más problemas de adaptación que sus homólogos pertenecientes a familias en las que no ha tenido lugar un divorcio (Amato & Keith, 1991 en Santrock, 2004). Los que han vivido múltiples divorcios tienen más riesgos.

Los adolescentes pertenecientes a familias divorciadas, comparados con los que viven en familias intactas, tienen más probabilidades de presentar problemas académicos, problemas de conducta (como el comportamiento impulsivo y la delincuencia) y problemas psicológicos (como la ansiedad y la depresión), así como una menor responsabilidad social y menos relaciones íntimas satisfactorias. También tienen más probabilidades de dejar antes los estudios, mantener relaciones sexuales a temprana edad, consumir drogas, relacionarse con iguales que presenten una conducta antisocial y tener una baja autoestima (Conger & Chao, 1996 en Santrock, 2004).

Hay bastante consenso sobre el hecho de que los adolescentes pertenecientes a familias donde ha tenido lugar un divorcio presentan más problemas de adaptación que aquellos cuyos padres no se han divorciado (Buchman, 1998 en Santrock, 2004). Algunos investigadores afirman que los efectos del divorcio son escasos y que se han ido reduciendo conforme el divorcio se ha ido extendiendo en la sociedad (Amato & Keith, 1991 en Santrock, 2004). La mayoría de los adolescentes cuyos padres se han divorciado no presentan este tipo de problemas (Emery, 1999 en Santrock, 2004). El grueso de las investigaciones indica que la mayoría de los adolescentes superan el divorcio de sus padres sin problemas.

### 3.5.2.- ¿Deberían los padres seguir juntos por el bien de los hijos?

De acuerdo con Hetherington y Kelly (2002 en Santrock, 2004) una de las preguntas que se formulan con más frecuencia es “*si los padres deberían o no mantener una relación insatisfactoria y conflictiva por el bien de los hijos*”. Las tensiones y el deterioro de las relaciones familiares asociadas a un matrimonio insatisfactorio y conflictivo puede ir en detrimento del bienestar de los hijos; si estos efectos negativos se reducen con la separación de los padres, el divorcio puede ser una buena solución.

Pero, si la reducción del poder adquisitivo y los riesgos asociados al divorcio van acompañados de la incapacidad de los padres para educar a sus hijos y de un aumento de los conflictos, no sólo entre los miembros de la pareja divorciada sino también entre padres e hijos y entre hermanos, la mejor elección para los hijos podría ser mantener un matrimonio infeliz. Hay tantos condicionantes, que es muy difícil determinar qué es mejor en un matrimonio que no funciona: que los padres sigan juntos o que se divorcien (Santrock, 2004).

En las familias donde ha tenido lugar un divorcio, los procesos familiares tienen una importante influencia. Cuando los padres divorciados tienen una relación armónica y utilizan un estilo educativo democrático, la adaptación de los adolescentes mejora considerablemente (Hetherington & Stanley-Hagan, 2002 en Santrock, 2004). La mayoría de los padres que no viven con sus hijos establecen una relación amistosa o de compañerismo con sus hijos más que una relación paternofamiliar tradicional. Quieren que las visitas sean agradables y entretenidas, por lo que son reticentes a imponer disciplina. Tienden menos que los padres no divorciados a criticar, controlar y evaluar el comportamiento de sus hijos o a ayudarles en tareas como los deberes (Bray & Berger, 1993 en Santrock, 2004).

Entre los factores a considerar que hacen que aumente el riesgo y la vulnerabilidad de un adolescente procedente de una familia divorciada se incluyen el nivel de adaptación previo al divorcio, la personalidad y temperamento, el estatus evolutivo, el género y el tipo de custodia según sea el caso. Los niños y adolescentes cuyos padres demoran la decisión de divorciarse muestran una peor adaptación antes que después de la ruptura (Amato & Booth, 1996 en Santrock, 2004). Cuando se controlan los niveles alcanzados por las conductas problemáticas previas al divorcio, las diferencias entre las familias divorciadas se reducen.

La personalidad y el temperamento también desempeñan un papel importante en el nivel de adaptación de los adolescentes en las familias divorciadas. Los adolescentes que son responsables y socialmente

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

maduros, presentan pocos comportamientos problemáticos, y los que tienen un temperamento fácil saben afrontar mejor el divorcio de sus padres (Hetherington, 1995 en Santrock, 2004). De todos modos, durante la adolescencia pueden surgir o intensificarse los problemas de adaptación, incluso aunque haya transcurrido mucho tiempo desde el momento en que se produjo el divorcio.

Si los padres deciden solicitar el divorcio, para empezar, deberían explicar la separación en cuanto a la repartición de actividades y que indiquen claramente que uno de los miembros de la pareja se va a ir de casa. De ser posible, ambos padres deberían estar presentes al informar a los hijos sobre la separación. A los adolescentes también se les debería transmitir el mensaje de que sus padres siempre estarán a su disposición cuando quieran o necesiten hablar sobre la separación. Es saludable que los adolescentes den rienda suelta a sus emociones, que hablen abiertamente con sus padres y sepan que éstos están deseando escuchar sus sentimientos y temores.

### 3.5.3.- Las familias reconstituidas

Los padres actuales se divorcian más que en ningún otro momento de la historia, pero muchos de ellos vuelven a formar una familia (Dunn, 2001 en Santrock, 2004). De acuerdo con Santrock (2004) hay distintos tipos de familias reconstituidas. Algunos están basados en la estructura familiar, otros al establecimiento de determinado tipo de relaciones. Algunas familias reconstituidas se forman a raíz de la muerte de uno de los progenitores. De todos modos, la gran mayoría de estas familias van precedidas de un divorcio más que de un fallecimiento. Los tres tipos de estructuras familiares más comunes son:

- *Familias con padrastro*: la madre obtuvo la custodia de los hijos y se volvió a casar, introduciendo a su nueva pareja –el padrastro– en la vida de sus hijos.
- *Familias con madrastra*: generalmente el padre obtuvo la custodia de los hijos y se volvió a casar, introduciendo a su nueva pareja –la madrastra– en la vida de sus hijos.
- *Familias combinadas o complejas*: ambos padres aportan los hijos de matrimonios previos a la nueva familia.

Por otra parte, el hecho de que un adolescente tenga una relación positiva con un padrastro o una madrastra se asocia a menos problemas (White & Gilbreth, 2001 en Santrock, 2004). Asimismo, los hijos que viven en familias reconstituidas simples (con padrastro o madrastra) suelen presentar un nivel de adaptación superior que los que viven en familias complejas o combinadas.

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

Aparte de su estructura (con padrastro, con madrastra o combinadas), las familias reconstituidas también desarrollan ciertas pautas relacionales. Bray, Breger y Boethel (1999 en Santrock, 2004) señalan que con el paso del tiempo las familias reconstituidas generalmente se pueden clasificar en tres tipos distintos, en función de sus pautas de relación:

*Neotradicional:* los dos adultos desean formar una familia y son capaces de afrontar eficazmente los desafíos asociados a la nueva situación. Al cabo de 3 o 5 años, estas familias suelen parecer familias intactas, como si los padres nunca se hubieran divorciado, y sus miembros suelen mantener relaciones positivas.

*Matriarcales:* en este tipo de familia reconstituida, la madre tiene la custodia de los hijos y está acostumbrada a hacerse cargo de la familia ella sola. La madre es la que lleva el peso de la familia mientras el padre se limita a estar ahí, a menudo ignorando a los niños o participando ocasionalmente en actividades divertidas con ellos.

*Romántica:* ambos miembros de la pareja se casan con unas expectativas muy elevadas y poco realistas. Intentan crear inmediatamente una familia feliz y no pueden entender por qué no lo consiguen. Este tipo de familias reconstituidas es el que tiene más probabilidades de acabar en divorcio.

Los adolescentes cuyos padres se han divorciado tienen más problemas de adaptación que aquellos cuyos padres no se han divorciado, pero la intensidad de este efecto es objeto de debate. La pregunta de si los padres deberían o no seguir juntos por el bien de los hijos es difícil de responder, aunque es indudable que los conflictos de pareja tienen efectos negativos sobre sus hijos adolescentes. Los adolescentes cuyos padres se han divorciado están mejor adaptados cuando sus padres mantienen una relación armónica.

Cada vez hay más niños que crecen en familias reconstituidas. Los niños y adolescentes que viven en familias reconstituidas tienen más problemas de adaptación que aquellos cuyos padres no se han divorciado. La adaptación es especialmente difícil durante los primeros años que siguen a la formación de la nueva familia, sobre todo para los adolescentes más jóvenes. Es por esto, que la simple aproximación de las palabras adolescente-familia basta para evocar una oposición, esa transición crítica más o menos turbulenta, en cuyo transcurso el niño de ayer se sacude el yugo de la tutela familiar y lucha por la liberación y realización de su propia personalidad. Por otra parte, es indispensable tener noción de lo que representan las relaciones familiares para el adolescente y sus padres.

#### IV. Relaciones familia-adolescentes y la conducta antisocial

##### 4.1- El clima social familiar de Moos

La familia, por una parte, representa el eje central del ciclo vital de acuerdo con el cual transcurre la existencia de las personas: se trata de una institución social fundamentada en relaciones afectivas (Nardone, Giannotti, & Rocchi, 2003 en Estévez et al., 2008) y desde la que el niño y adolescente aprende los valores, creencias, normas y formas de conducta apropiadas para la sociedad a la que pertenece (Cava & Musitu, 2002; Musitu & García, 2004 en Estévez et al., 2008). Este proceso tiene lugar en un ambiente o clima social, que se define como el ambiente percibido e interpretado por los miembros que integran una organización –en este caso la familia– y que, a su vez, ejerce una importante influencia en el comportamiento de los integrantes de ese contexto (Martínez, 1996 en Estévez et al., 2008), así como en su desarrollo social, físico, afectivo e intelectual.

El clima social, por tanto, hace referencia a las percepciones subjetivas y al sistema de significados compartidos, que en el caso de la familia se traduce en la percepción compartida que tienen padres e hijos acerca de las características específicas de funcionamiento familiar, como la presencia e intensidad de conflictos familiares, la calidad de la comunicación y expresividad de opiniones y sentimientos entre los miembros de la familia, y el grado de cohesión afectiva entre ellos (Moos, Moos, & Trickett, 1984; Musitu, Buelga, Lila, & Cava, 2001 en Estévez et al., 2008). El clima social en el que se desarrolla un individuo tiene una influencia importante en todas las esferas de su desarrollo personal y social. Se distingue a la familia como el espacio de formación psicosocial más importante en la conformación de la personalidad. Diversos estudios sobre la familia se interesan en su dinámica, pero también han señalado la posibilidad de que según el tipo de miembros que la constituyan determinará problemas diversos en las relaciones interpersonales (Rosales & Espinoza, 2008). Por ejemplo el estudio que realizó Estévez, (2008) sobre “*clima familiar, clima escolar y la satisfacción en la vida en adolescentes*”, en el cual encontró que para el adolescente el contexto familiar y el contexto escolar se relacionan con el grado de satisfacción vital autoinformado que se llegue a tener.

De acuerdo a la teoría del clima social de Moos (1974 en Estévez et al., 2008), el que se logren satisfacer estas necesidades favorecerá el clima que se presente en ella. Esta tiene como base teórica a la psicología ambientalista, la cual comprende una amplia área de investigación relacionada con los efectos psicológicos del ambiente y su influencia sobre el individuo. También se puede afirmar que esta es un área de la psicología cuyo foco de investigación es la interrelación del ambiente físico con la conducta y la experiencia humana. Este énfasis entre la interrelación del ambiente y la conducta es importante; no

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

solamente los escenarios físicos afectan la vida de las personas, los individuos también influyen activamente sobre el ambiente (Holahan, 1996 & Levy, 1985 en Rosales & Espinoza, 2008).

Para Moos (1974 en Estévez et al., 2008), el ambiente es un determinante decisivo del bienestar del individuo; asume que el rol del ambiente es fundamental como formador del comportamiento humano ya que, contempla una compleja combinación de variables organizacionales y sociales, así como también físicas, las que influirán contundentemente sobre el desarrollo del individuo; a este ambiente Moos le llama clima social. El clima social que es un concepto cuya operacionalización resulta difícil de universalizar, pretende describir las características psicosociales e institucionales de un determinado grupo asentado sobre un ambiente. Para estudiar estas dimensiones Moos ha elaborado escalas de Clima Social aplicables a diferentes tipos de ambiente como es el familiar, escolar, laboral y el de las instituciones penitenciarias. En el caso de la escala de Clima Social en la Familia, son tres las dimensiones o atributos afectivos que hay que tener en cuenta para evaluarlo: a) relaciones, b) desarrollo personal y c) estabilidad y cambio de sistemas. En el Clima Social Familiar se dan interrelaciones entre los miembros de la familia donde intervienen aspectos de comunicación, interacción, etc. El desarrollo personal puede ser fomentado por la vida en común, así como la organización y el grado de control que se ejercen unos miembros sobre otros.

Moos (1974 en Estévez et al., 2008), considera que el ambiente es un determinante decisivo del bienestar del individuo; asume que el rol del ambiente es fundamental como formador del comportamiento humano ya que este contempla una compleja combinación de variables organizacionales y sociales, así como también físicas, las que influirán contundentemente sobre el desarrollo del individuo.

El clima social dentro del cual funciona un individuo debe tener un impacto importante en sus actitudes y sentimientos, su conducta, su salud y el bienestar general así como su desarrollo social, personal e intelectual, tanto el ambiente familiar global como las relaciones entre sus miembros parecen relevantes para predecir posibles problemas en los adolescentes, (Tyerman, & Humphrey, 1981 en Rosales & Espinoza, 2008).

Una de las características del ser humano es vivir en grupo. El hombre, para poder satisfacer sus necesidades biológicas, psicológicas y sociales en su vida diaria, requiere siempre de participar y moverse a lo interno de diferentes grupos. De estos resalta por su importancia la familia, considerada como una vía fundamental que provee satisfacción de las necesidades básicas del hombre. Es innegable la importancia que tiene la familia para la supervivencia del individuo y el moldeamiento de su personalidad. Esta ha demostrado su gran adaptabilidad para adecuarse a las continuas transformaciones sociales; con todas sus vicisitudes, la familia desempeña un rol fundamental para la supervivencia y el desarrollo de la especie

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

humana. Bajo este marco tenemos que la familia es una entidad basada en la unión biológica de una pareja que se consume con los hijos y que constituye un grupo primario en el que cada miembro tiene funciones claramente definidas (Espinoza, 2009 en Rosales & Espinoza, 2008).

No podemos ignorar que la familia está inmersa en la sociedad de la que recibe de continuo múltiples, rápidas e inexcusables influencias; de lo que resulta que cada sociedad tiene su tipo de familia de acuerdo con sus patrones e intereses culturales (Escardo, 1964 en Rosales & Espinoza, 2008). La familia como entidad universal y tal vez el concepto más básico de la vida social; se manifiesta de muy diversas maneras y con distintas funciones.

El concepto del papel de la familia varía según las sociedades y las culturas; no existe una imagen única ni puede existir una definición universalmente aplicable, es así que en lugar de referirnos a una familia, parece más adecuado hablar de “familias”, ya que sus formas varían de una región a otra y a través de los tiempos, con arreglo a los cambios sociales, políticos y económicos. Para esto la Organización de las Naciones Unidas (1994, p.65 en Rosales & Espinoza, 2008), define los siguientes tipos de familias, que es conveniente considerar debido al carácter universal y orientador del organismo mundial:

- Familia nuclear, es la unidad familiar básica que se compone de esposo (padre), esposa (madre) e hijos. Estos últimos pueden ser la descendencia biológica de la pareja o miembros adoptados por la familia.
- Familias uniparentales o monoparentales, esta puede tener diversos orígenes. Ya sea porque los padres se han divorciado, el abandono o la decisión de no vivir juntos y los hijos quedan viviendo con uno de los padres, la familia de madre o padre soltera/o y por último da origen a una familia monoparental el fallecimiento de uno de los cónyuges.
- Familias polígamas, en las que un hombre vive con varias mujeres, o con menos frecuencia, una mujer se casa con varios hombres.
- Familias compuestas, que habitualmente incluye tres generaciones; abuelos, padres e hijos que viven juntos.
- Familias extensas, además de tres generaciones, otros parientes tales como, tíos, tías, primos o sobrinos viven en el mismo hogar. Se compone de más de una unidad nuclear, se extiende más allá de dos generaciones y está basada en los vínculos de sangre de una gran cantidad de personas, incluyendo a los padres, niños, abuelos, tíos, tías, sobrinos, primos y demás; por ejemplo, la familia de triple generación incluye a los padres, a sus hijos casados o solteros, a los hijos políticos y a los nietos.

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

- Familia reorganizada, (o reconstruida) que vienen de otros matrimonios o cohabitación de personas que tuvieron hijos con otras parejas.
- Familias migrantes, compuestas por miembros que proceden de otros contextos sociales, generalmente, del campo hacia la ciudad.
- Familias apartadas, aquellas en las que existe aislamiento y distancia emocional entre sus miembros.
- Familias enredadas, son familias de padres predominantemente autoritarios.

Cada persona tiene necesidades que debe satisfacer y que son muy importantes para su calidad de vida. La familia es el primer lugar en donde el niño aprende a satisfacer esas necesidades, que en el futuro, le servirán de apoyo para integrarse a un medio y a su comunidad. Una de las funciones más importantes de la familia es, en este sentido, satisfacer las necesidades de sus miembros a nivel biológico, económico, educativo, psicológico, afectivo y social. Es tarea de cada miembro de la familia hacer todo lo posible para lograr esto (Moos, 1974 en Estévez et al., 2008).

El interés por el contexto familiar de los adolescentes, ha ido creciendo a partir de los años 70, concediéndose cada vez mayor importancia a la familia en la génesis, persistencia y disminución de los problemas relacionados como desordenes psicológicos, adicciones y problemas escolares. De ahí la importancia de estudiar el clima familiar de los adolescentes que sean integrantes de diferentes tipos de familias; nos permiten vislumbrar que el tipo de familia a la que pertenecen los adolescentes (nuclear, extensa, uniparental o reconstruida), no es determinante para considerar que es inadecuado el clima familiar.

Hoy en día nos podemos dar cuenta que el concepto de familia ha cambiado y que cada día se habla de más tipos de familias que van de la unión sanguínea hasta los lazos afectivos y que independientemente del tipo de familia de la que se forme parte, el clima social familiar que exista puede ser adecuado para el desarrollo del adolescente, coincidiendo con Dughi y cols. (1995), citado por Ayerbe y cols., (1996 en Rosales & Espinoza, 2008), quienes consideran que la familia muestra su gran adaptabilidad para adecuarse a las continuas transformaciones sociales; con todas sus limitaciones, y poder proveer a sus miembros las condiciones adecuadas para su desarrollo y supervivencia.

### **4.2.- Factores de riesgo y factores protectores en el adolescente**

La adolescencia es una etapa en la que se busca conformar una identidad, partiendo de un modelo externo. Dicho modelo es elegido por características que concuerden con las necesidades psicológicas y vitales que el adolescente está experimentando. En la construcción de estos modelos también influye el referente social que ha sido transmitido en la relación con sus padres, quienes a su vez lo tomaron de la

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

sociedad (Juárez, 2002 en Gómez, 2008). Los adolescentes son vulnerables a las influencias de los modelos sociales y a los entornos de vida que frecuentan (Máiquez, 2004 en Gómez, 2008); poco a poco se van separando del primer soporte, que son los padres, para plegarse a nuevos ideales y consolidar nuevas identificaciones con el fin de definir la manera en la que participará dentro de su cultura.

Si las bases para la construcción de la identidad son deficientes, el establecimiento del adolescente como individuo se conforma por medio de una exploración difusa, carente de estructura o con una presencia en el medio autoafirmada en acciones efímeras. Lo cual es resultante en la organización de una identidad parcial que incorpora los riesgos como expresiones de autoafirmación para compensar el empobrecimiento de los mecanismos de respuesta a las demandas y necesidades que se deben enfrentar (Rojas, 2001 en Gómez, 2008).

Para autores como Aberastury (2002 en Gómez, 2008) y Blos (1986 en Gómez, 2008), la adolescencia se divide en tres etapas:

1. Adolescencia temprana: Donde inicia el desinterés por los padres, se buscan relaciones con compañeros del mismo sexo, se pone a prueba la autoridad, se cela la intimidad. Así como el desarrollo de capacidades cognitivas, el dominio de la fantasía, la inestabilidad emocional y la falta de control de impulsos.

La conducta que se presenta durante el cambio se puede denominar como “patológica”, pero en realidad es normal la presencia de esta conducta durante este tiempo, lo que sería patológico sería que esta conducta no se presentara.

Durante este proceso se presentan 10 características fundamentales las cuales son: búsqueda de sí mismo y de la identidad, tendencia grupal, necesidad de intelectualizar y fantasear, crisis religiosas, la desubicación temporal, la evolución sexual desde el autoerotismo hasta la heterosexualidad, actitud social reivindicatoria, contradicciones sucesivas en todas las manifestaciones de la conducta, separación progresiva de los padres y constantes fluctuaciones del humor y del estado de ánimo.

2. Adolescencia media: Se intensifican los conflictos con los padres, la relación con los compañeros y la experimentación sexual. Se conforman sentimientos de invulnerabilidad y conductas omnipotentes.

El cambio de la niñez a la adolescencia suele ser realmente agresivo, ya que, son muchas las situaciones por las que deben de cruzar y sobre todo lo más importante lograr pasarlas; lo principal, es el duelo que hay que establecer al morir como niños para volver como adolescentes, eso es quizá la parte más difícil de pasar sobre todo porque en muchas ocasiones son los mismos padres los que no permiten

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

establecer ese duelo, pues es tan confrontante el ver a los hijos crecer que quisieran detenerlo. Para poder establecer un duelo debe haber existido un buen proceso de identificación con los padres, lo cual es difícil si se toma en cuenta lo mencionado anteriormente.

3. Adolescencia tardía: El adolescente llega a sentirse más próximo a sus padres y a sus valores, da prioridad a las relaciones íntimas. Desarrolla su propio sistema de valores e identidad personal y social que le permite intimar.

Desde los autores ya mencionados existen dos etapas más: a) la preadolescencia, conceptualizada como la maduración física de la pubertad; se presenta también una gran curiosidad sexual, la necesidad de amigos y defensas de tipo religiosas e intelectuales para calmar la ansiedad ante la ruptura con la infancia; y b) la postadolescencia, en la cual se concreta la personalidad, hay independencia económica y se logran armonizar los deseos y las elecciones.

Las circunstancias, características, condiciones y atributos que facilitan al individuo lograr la salud integral son denominados *factores protectores*. Estos pueden provenir de la familia, como características del grupo o comunidad al que pertenecen. Por otro lado, *factores de riesgo* son los atributos o cualidades de un sujeto o comunidad unidos a una mayor probabilidad de daño a la salud (Rojas, 2001 en Gómez, 2008). Estos últimos incrementan la probabilidad de conductas como el uso y abuso de drogas, consumo de alcohol, tabaco, delincuencia, deserción escolar y relación sexual precoz, debido a que los factores protectores y de riesgo están significativamente vinculados con la cultura, influyendo y viéndose influenciada por cada individuo de manera distinta (Silva & Pillón, 2004 en Gómez, 2008).

Los adolescentes son un grupo propenso a realizar conductas de riesgo que involucran peligro para su bienestar y que acarrearán consecuencias negativas para la salud o comprometen aspectos de su desarrollo; estas conductas están en relación con los estilos de vida moderna, sumados a la curiosidad, la experimentación de situaciones nuevas —siendo esto parte natural del crecimiento— que les da la sensación de ser adultos

Desde la perspectiva de Fernández y Reyes (1997 en Gómez, 2008), la integración de los niños al sistema social depende de tres grandes dimensiones: la individual, la familiar y la comunitaria. Es en la dimensión familiar donde se adquieren las normas, valores, derechos, obligaciones y roles; además de preparar a la persona para el papel que desempeñará en el futuro (Leñero, 1992 en Gómez, 2008). Si hablar de riesgo es referirse a la proximidad o contingencia de estar expuesto a un daño, y la familia es la dimensión que se encuentra en mayor cercanía a la persona, es entonces ésta la que involucra un nivel más

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

alto de peligro, pues éste se clasifica por falta de apoyo, trato violento, deserción escolar y poca estancia en el hogar.

En cuanto a los factores protectores, se alude a los recursos ambientales que están disponibles para las personas, así como las fuerzas que éstas tienen para adaptarse a un determinado contexto (Raffo & Ramsey, 1997 en Gómez, 2008). Tales recursos provienen igualmente de las tres dimensiones antes mencionadas, dentro de los cuales, la familia se presenta como apoyo incondicional, promueve la unidad y busca significados en situaciones difíciles. La calidad de las relaciones del niño en la familia configuran sus modelos cognitivos internos y sus relaciones con los demás. Estos modelos influyen en la percepción acerca de la disponibilidad de los otros y en su capacidad posterior para percibir apoyo, tanto de los padres como de otras personas significativas.

Los adolescentes que pertenecen a familias con una mejor comunicación familiar, fuerte vinculación emocional entre sus miembros y mayor satisfacción familiar, son aquellos que también perciben más apoyo de sus relaciones personales significativas (Jiménez, Musitu & Murgui, 2005 en Gómez, 2008). Por ello resulta que determinados ambientes familiares, como la falta de comunicación o relaciones distantes pueden favorecer las conductas de riesgo en los adolescentes (Máiquez, 2004 en Gómez, 2008). En cuanto a las relaciones con cada figura paterna, la presencia del padre como figura de apoyo actúa como un factor de protección proximal, es decir, que influye en el adolescente mientras esté presente, mientras que los problemas de comunicación con la madre constituyen un factor de riesgo distal, lo cual significa que no se requiere de la presencia inmediata para surtir efecto, ya que ejerce una influencia indirecta en la conducta riesgosa, minimizando los recursos de apoyo percibidos del padre. Así, la calidad de las relaciones del adolescente con su madre pueden estar influyendo en sus modelos internos, en las relaciones con su padre y en su capacidad para percibir apoyo paterno (Jiménez, Musitu & Murgui, 2005 en Gómez, 2008).

Silva y Pillón (2004 en Gómez, 2008) ubican la familia como núcleo desencadenante de conductas de riesgo, si el adolescente la percibe como un ambiente hostil busca un grupo que le brinde seguridad, pero al carecer de una referencia fiable de sus propios atributos, presenta un proceso de desadaptación provocándole el rechazo de otros. Esto deriva en la exposición a factores de riesgo como el consumo de drogas, la promiscuidad y conductas violentas como recursos de afrontamiento. Si se vive una época de poca estabilidad, podemos suponer que desde la familia se comienzan a percibir la cultura y la sociedad de esta manera. Por ello se considera importante conocer cómo los adolescentes experimentan la relación con sus padres y cómo perciben que están siendo influenciados por éstos, con el fin de identificar las situaciones de riesgo a las que se exponen, así como los factores de protección, y buscar alternativas de intervención. Puede

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

señalarse que la dimensión familiar, con respecto a la individual y la social, es la que presenta situaciones de riesgo más determinantes para el adolescente, pues siendo ésta la principal agencia socializante, las pautas de ajuste a la vida adulta se adquieren dentro de ella (Leñero, 1992 en Gómez, 2008). Aspectos como la sociabilidad, las relaciones de pareja, el consumo de alcohol y sustancias psicoactivas, así como la sexualidad se desarrollan según lo que el adolescente haya obtenido de su familia, ya sea que tienda a imitar lo aprendido en ésta o que opte por ir en contra de los hábitos familiares. La presencia de conflictos familiares, discusiones violentas entre padres e hijos y el consumo de sustancias por parte de las figuras paternas aumentan la propensión a la exposición de los adolescentes a conductas riesgosas como el consumo de sustancias psicoactivas, violencia y deserción escolar (Muñoz-Rivas & Graña, 2001 en Gómez, 2008).

Existen otros determinantes que pueden alterar el pronóstico que nos proporciona el vínculo entre padres e hijos, por ejemplo, el que estos últimos establezcan una relación abierta con otro familiar, como los hermanos, tíos, abuelos, primos, etc. Estas relaciones sustitutas se convierten en factores protectores, que contribuyen a que el adolescente atraviese de una mejor manera el proceso de conformación de la identidad, y tenga así una mayor probabilidad de desarrollarse favorablemente. La adolescencia es un conjunto de factores genéticos, de personalidad, social y cultural que van conformando al adolescente. Para poder hacer una intervención en la que se aborden los problemas con los que los adolescentes se enfrentan en la actualidad, es necesario concebirllos como seres integrales.

Bien podemos intervenir en los factores de riesgo a los que se expone el adolescente y aún así no lograr un cambio importante, pues factores internos como la personalidad o incluso relaciones con iguales, en sustitución de la carente comunicación familiar (Muñoz-Rivas & Graña, 2001 en Gómez, 2008), seguirían exponiendo a los adolescentes a situaciones de riesgo. Sería importante no sólo desarrollar una estrategia de intervención que incluyera a los adolescentes sino también con sus familias, abarcando temas como el desarrollo evolutivo del adolescente, sexualidad, consumo de alcohol y sustancias psicoactivas, elección de pareja, desarrollo cognitivo, el papel de los padres durante el proceso de adolescencia, y cómo la comunicación congruente entre padres e hijos favorece el desarrollo integral de los adolescentes.

### **4.2.1.- Factores de riesgo escolares**

Los centros educativos (privados o públicos) pueden ser origen del comportamiento antisocial del alumnado al que educan. Se señala que un ambiente escolar positivo permite relaciones prosociales entre estudiantes y profesores y entre los estudiantes (Webster-Stratton & Taylor, 2001 en Silva, 2003b). La escuela es el lugar donde los jóvenes aprenden, pero también es el escenario en donde se entrenan para las relaciones sociales por medio de la exposición a variadas normas, reglas y costumbres del contexto escolar

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

(Angenent & Man, 1996 en Silva, 2003b). Es quizás el contexto más importante y con más influencia para el desarrollo social e individual de los adolescentes; allí se adquieren y se pueden mantener patrones de aprendizaje de diferentes comportamientos, entre ellos conductas antisociales y delictivas (Lotz & Lee, 1999 en Silva, 2003a). La inasistencia escolar es otro factor de riesgo asociado con el desarrollo de la conducta antisocial y delictiva. La inasistencia escolar contribuye a facilitar el paso a la delincuencia debido a que proporciona tiempo y oportunidades adicionales para conductas inadecuadas, como por ejemplo la conducta antisocial (Farrington, 1995 en Muñoz, 2004).

Adicionalmente, el fracaso escolar se ha mostrado como una variable relevante en la explicación de la conducta antisocial y delictiva juvenil. La autopercepción referente al pobre desempeño académico puede influir directamente en los niveles de autoestima del joven, a su vez, los bajos niveles de autoestima son factores que influyen en el desarrollo de conductas antisociales (Swain, 1991 en Muñoz, 2004). Sin embargo, respecto a la relación entre conducta antisocial y fracaso escolar, no es claro si el riesgo se deriva de las bajas capacidades cognitivas (bajo CI) o del fracaso escolar (Rutter, Giller & Hagell, 2000 en Muñoz, 2004). *La elevada delincuencia y vandalismo en la escuela* también se relacionan con el desarrollo de conductas antisociales y delictivas. Su relevancia está dada por el papel de los compañeros-pares (delincuentes o no) que funcionan como modelos para el aprendizaje de comportamientos, como la conducta antisocial y delictiva o el consumo de determinadas sustancias (Beland, 1996; Farrington, 1989 en Muñoz, 2004). Sin embargo, hay jóvenes que suelen tener amigos delincuentes, y que éstos influyen en la propia conducta del adolescente, incitando en algunas ocasiones y modelando en otras.

En resumen, se señala que algunas dinámicas en los centros educativos como la inasistencia, el fracaso y el vandalismo escolar y las agresiones entre compañeros son factores asociados a conductas antisociales y delictivas en los jóvenes (Rutter, 2000 en Muñoz, 2004). Sin embargo, es relevante destacar que las dinámicas e influencias escolares no siempre son negativas y a menudo permiten mejorar aprendizajes, habilidades y respuestas prosociales en los adolescentes.

### **4.2.2.- Factores de riesgo familiares**

Los crímenes por parte de los padres son un factor de riesgo para las conductas antisociales en sus hijos. Farrington (1989; 1992 en Muñoz, 2004), con una muestra de 201 hombres adolescentes, encontró una relación entre la detención del padre o la madre antes del décimo cumpleaños de sus hijos y el incremento de conductas antisociales y delictivas autoinformadas por parte de éstos. Esta investigación concluyó el factor delincuencia por parte de padres como uno de los más potentes en el aumento del riesgo del comportamiento criminal en los hijos. En el maltrato infantil, Farrington (1992 en Muñoz, 2004) encontró que los niños

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

expuestos a diferentes tipos de maltratos podrían manifestar conductas problemáticas debido a que no adquirieron controles internos respecto a conductas socialmente desaprobadas.

Widon (1994, p.28-29 en Muñoz, 2004) señala que:

(a) el maltrato infantil provoca efectos a corto y largo plazo; (b) puede provocar una insensibilización hacia el dolor que aumente o favorezca las acciones antisociales y delincuenciales en el futuro; (c) puede desarrollar patrones de comportamientos impulsivos o disociativos para enfrentar situaciones problemáticas que pondrán lugar a estilos de solución de problemas inadecuados; (d) daña la autoestima y las habilidades cognitivas; (e) provoca cambios en la estructura familiar y (f) provoca el aislamiento de las víctimas e incrementa la dificultad de ésta para estar en contextos interpersonales.

Por otro lado, se encuentran como factores asociados a la conducta antisocial y delictiva las pautas educativas inadecuadas y los padres coercitivos y manipulativos con sus hijos. Las falsas expectativas de los padres sobre la conducta esperada de los hijos, la vigilancia y supervisión inadecuada, el castigo aplicado en forma inconsistente y la disciplina excesiva, severa e inconsistente representan pautas inadecuadas de crianza, que están asociadas al abuso de sustancias psicoactivas y la delincuencia adolescente y adulta (Patterson, 1982; Patterson, DeBaryshe & Ramsey, 1989 en Muñoz, 2004). Su importancia radica en que el comportamiento supervisado o no en casa, puede ser exportado y generalizado a otros contextos donde el joven interactúa. Si el niño/joven aprende respuestas hacia la autoridad, como los padres, mediante la agresión y la manipulación posiblemente tendrá dificultades para interactuar con figuras de autoridad en otros contextos como la escuela, la policía, el barrio, etc.; de esta manera, se formará un repertorio conductual y social de oposición, de enfrentamiento frente a figuras de autoridad, que pueden favorecer la aparición de la conducta antisocial y delictiva (Patterson, DeBaryshe & Ramsey, 1989 en Muñoz, 2004). La interacción pobre entre padres-hijos y los conflictos maritales son considerados como factores de riesgo familiares para la conducta antisocial y delictiva (Armenta, Corral, López, Díaz & Peña, 2001; McCord, 1996; 2001 en Silva, 2003a).

Se ha planteado que si en una familia la relación es cálida y afectuosa la probabilidad de aparición de la conducta problemática disminuye (Armenta, 2001 en Muñoz, 2004). El fuerte apego familiar ha sido considerado como un factor que protegería potencialmente a los hijos contra el desarrollo del comportamiento delictivo; sin embargo, no es conocido cómo ejerce su efecto protector este factor. Por su lado, la exposición de los niños/jóvenes a episodios violentos en su familia, específicamente entre padre y madre podrían presentar conductas violentas en una edad adulta (Farrington, 1989; Rutter & Giller, 1983; Wells & Rankin, 1991 en Muñoz, 2004). En consenso, las investigaciones realizadas concluyen que la

violencia observada en los padres es tan perjudicial para los menores como el recibir la violencia directamente.

### **4.2.3.- Factores de riesgo individuales**

Diferentes investigaciones han encontrado factores relacionadas con mediadores biológicos, anormalidades neurofisiológicas, diferencias biológicas y evolutivas como asociados a la conducta antisocial y delictiva (Olweus, 1980; Robins, 1981; Raine, Lenz, Bihrlé, LaCasse & Colletti, 2000; Rutter, Tizard y Whitmore, 1970; Serrano 1983 en Silva, 2003b). Sin embargo, para efectos del presente estudio se tiene en cuenta el factor psicológico, específicamente las creencias y actitudes de los adolescentes en torno a la ley. Las actitudes sociales favorables a la conducta antisocial y delictiva constituyen uno de los factores señalados como antecedentes de la delincuencia juvenil. Loeber, Keenan y Zhang (1997 en Muñoz, 2004), en una revisión de literatura, observaron la relación entre las actitudes favorables a la violencia, agresiones menores y crímenes violentos en adolescentes y preadolescentes, encontrando que las actitudes favorables a la violencia precedían a la conducta delictiva de los menores. Determinados patrones de respuesta como la deshonestidad, las actitudes y creencias antisociales, actitudes favorables a la violencia y hostilidad contra la policía han sido relacionadas con la violencia futura en hombres jóvenes. Por el contrario, las normas y creencias personales podrían servir de control interno para no ejercer conductas contra la ley (Elliot, 1994; Farrington, 1989; 1992 en Muñoz, 2004). Los datos sobre los factores de riesgo asociados a la manifestación de la conducta antisocial y delictiva que la investigación ha identificado permiten concluir que este comportamiento es un fenómeno complejo, multicausal, en cuya génesis y mantenimiento participan múltiples y diferentes variables que por sí mismas no explican de manera certera el comportamiento antisocial y delictivo.

Es por ello que el estudio de los factores de riesgo pretende reconocer que la exposición a uno o diferentes factores de riesgo psicosocial, familiar, contextual, individual contribuyen de distinta manera a la manifestación de la conducta antisocial y delictiva en el adolescente.

Se procedió al análisis de la literatura revisada, para lo cual la siguiente tabla muestra los factores protectores y los factores de riesgo en los contextos escolares, familiares e individuales, donde se desenvuelve el adolescente.

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

Factores protectores y de riesgos familiares, escolares e individuales en el adolescente.

FACTORES	RIESGOS	PROTECTORES
ESCOLARES	Tamaño de la escuela	Buen rendimiento
	Ausentismo y suspensiones	Vínculo con la escuela
	Mal rendimiento académico	Participación familiar en la escuela Políticas escolares
FAMILIARES	Baja escolaridad de los padres	Vínculo parental
	Psicopatología familiar	Presencia de ambos padres
	Disfunción familiar	Expectativas y valores parentales
	Conductas de riesgo familiar	(escuela, conductas de riesgo, sexualidad)
	Estilo autoritario/permisivo	Estilo autoritativo
	Violencia intrafamiliar	Modelos de conducta adecuado
INDIVIDUALES	Baja autoestima	Espiritualidad/religiosidad
	Déficit intelectual	Habilidades sociales
	Déficit atencional	Inteligencia normal
	Maduración asincrónica	Autoimagen adecuada
	Trastornos de personalidad	Interés en escuela
	Aventurerismo	Participación en actividades extraescolares
	Impulsividad	
	Intento suicida previo	
	Abuso y maltrato	

Como se mencionó anteriormente, son diferentes las explicaciones que asocian la interacción de diversos factores de riesgo en la generación y desarrollo de la conducta antisocial y la conducta delictiva en adolescentes. Es por esto, que al analizar los factores de riesgos individuales, escolares y familiares se puede prever el posible comportamiento desviado y/o la conducta antisocial que llegue a manifestar el adolescente, los cuales se convertirían en factores protectores.

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

Así mismo es de vital importancia considerar que el ambiente familiar y/o la familia es piedra angular en el desarrollo de la personalidad del adolescente para que presente una conducta apropiada en los diferentes contextos sociales en los que está inmerso.

Para esto es indispensable dar una breve explicación de las características de las diferentes tipos de familias, por lo que se analizó toda la información basándose en nuestra cultura y nuestra sociedad.

- Familias uniparentales o monoparentales: Este tipo de familias presentan necesidades económicas, esto no significa que las familias monoparentales, aun teniendo mayores dificultades, no puedan hacer frente a las obligaciones familiares (transmisora de valores, socialización, alimentación, higiene, vivienda familiar, recursos educativos en la familia, etc.), del mismo modo que lo hacen las familias que disponen del modelo paterno y materno. Se considera que las familias de carácter monoparental requieren, en mayor medida que las familias biparentales, de la colaboración de otros familiares. Se contempla la relación entre padres e hijos que se establece en las familias monoparentales, predominando aquellos que consideran que las relaciones se deterioran, frente aquellos que consideran que los lazos de unión se fortalecen y consolidan. En este sentido, se reconoce que las familias monoparentales tienen los mismos problemas, dificultades y preocupaciones que las familias biparentales, con la diferencia de que en las primeras todo se agudiza más.

- Familias extensas: Se compone de más de una unidad nuclear, se extiende más allá de dos generaciones y está basada en los vínculos de sangre de una gran cantidad de personas, incluyendo a los padres, niños, abuelos, tíos, tías, sobrinos, primos y demás; por ejemplo, la familia de triple generación incluye a los padres, a sus hijos casados o solteros, a los hijos políticos y a los nietos.

Así mismo, se pueden presentar diversas situaciones como pueden ser problemas con miembros de la familia, problemas en el ejercicio de la autoridad, problemas de la visión materna/paterna y sobre todo pérdida de atención a los hijos.

- Familia reorganizada o reconstruida: El aspecto más difícil de la vida de la familia reconstituida es la crianza de los hijos. Formar una familia reconstituida con niños pequeños puede ser más fácil que formarla con adolescentes debido a las diferentes etapas de su desarrollo. Sin embargo, los adolescentes se separarán de la familia a medida que forman sus propias identidades. Los padrastros o madrastras deben establecer primero una

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

relación con los niños que se parezca más a la de un amigo, en lugar de parecer alguien que impone la disciplina. Las parejas también pueden acordar que el padre que tiene la custodia es el principal responsable del control y disciplina de los niños hasta que el padrastro o madrastra y los niños establezcan un vínculo sólido.

- Familia nuclear: Este tipo de familia es un grupo de personas unidas por vínculos de parentesco, ya sea consanguíneo, por matrimonio o adopción que viven juntos por un período indefinido de tiempo. Constituye la unidad básica de la sociedad. En este núcleo familiar se satisfacen las necesidades más elementales de las personas, como comer, dormir, alimentarse, etc. Además se prodiga amor, cariño, protección y se prepara a los hijos para la vida adulta, colaborando con su integración en la sociedad. La unión familiar asegura a sus integrantes estabilidad emocional, social y económica. Es allí donde se aprende tempranamente a dialogar, a escuchar, a conocer y desarrollar sus derechos y deberes como persona humana.

En la actualidad y desde hace mucho tiempo la familia es y se ha constituido en un campo importante en investigaciones de diferente encuadre teórico y metodológico, las diversas ciencias hablan de ella, los censos intentan captarla mediante el concepto de hogar o de unidad doméstica (González de la Rocha, 1997 en Muñoz, 2004). Pero, aún así, actualmente en México todavía nos falta un buen camino por recorrer en el conocimiento y explicación de sus características, condiciones sociales, estructura, composición y de su proceso de formación y reconstitución de las familias como señala Leñero (1996 en Gómez, 2008), ya que no existe ni ha existido en la realidad un solo tipo de familia, sino varios y cada uno de ellos tiene también su variabilidad de acuerdo al tiempo y lugar geográfico, también con base en el género y la clase social, además de la diversidad dada por factores externos (económicos, políticos, sociales, culturales y demográficos) como por factores internos (de la misma organización familiar), como es el caso también de lo económico, lo demográfico, lo cultural, el poder, la autoridad, etc.

Los cambios de la familia, tanto en sus diversos tipos como en su dinámica interna son debidos a múltiples factores externos como internos. Es decir, el hablar de familias es hablar también de los factores macrosociales y de los factores familiares que influyen en su formación y desarrollo. El grupo familiar, además de ser una entidad compleja (multivariable y multideterminada), es cambiante como cualquier otra estructura social que se considere, sobre todo, si se analiza su desarrollo a lo largo del tiempo y en los distintos contextos sociales.

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

Respecto a la variación dada en la familia Caparrós (1973 en Silva, 2003a) nos menciona que la familia tiene una disposición característica de una época y cultura concretas. Adopta aspectos nuevos en relación con determinados cambios. Hay que señalar que estos cambios no son lineales, ni tampoco iguales en las distintas regiones y sectores de las sociedades. La familia históricamente ha tenido, y tiene actualmente, diferentes formas de organización, composición, tamaño y funciones, de acuerdo con cada época y lugar determinado. La historia familiar es el reflejo de una historia colectiva y sociocultural profunda, encarnada en el suceder de las generaciones.

La composición de los hogares sólo permite inferir indirectamente las normas que la rigen. Así mismo, la composición del hogar en cualquier momento del tiempo es el resultado de determinadas condiciones socioeconómicas, de la disponibilidad de parientes con los cuales cohabitar y de las normas de formación de un hogar. Sin embargo, es importante considerar que, las normas son de carácter social, pero no por ello universales y homogéneas a todos, estas normas, se tamizan y se reconstruyen por medio de las condiciones concretas de cada grupo social y/o familiar; es decir, con base en el género, la raza y la clase social, entre otras. Por lo tanto cabe señalar que actualmente existen (y coexisten) diversos sistemas familiares dentro de un proceso de continuidad y discontinuidad. Estas formas actuales más comunes de familias con sus divisiones y tipología propia, son: la familia nuclear, la familia extensa o extendida, la familia compuesta o compleja y la familia monoparental.

### **Planteamiento del problema**

Mediante la revisión, integración y análisis de la literatura revisada a lo largo de esta investigación de tipo documental, se tiene en cuenta que son muchos los factores protectores y factores de riesgo que inciden en el adolescente para que presente o no conductas antisociales, como pueden ser familiares escolares e individuales. Sin embargo, destacan por su alta influencia los factores familiares, los factores escolares y los factores individuales con los que cuenta el adolescente para que manifieste o no manifieste comportamientos y/o conductas antisociales; ya que primordialmente es en estos contextos en donde el adolescente forja y desarrolla su comportamiento.

Por lo tanto, con esta investigación se busca determinar ¿Cuáles son las características de los adolescentes, de la familia y de los factores de riesgo y los factores protectores con los que el adolescente cuenta para que presente o no conductas antisociales?

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

### **Objetivo general**

Describir las características, los factores de riesgo y los factores protectores de la familia con adolescentes que presentan conducta antisocial.

### **Objetivos específicos**

Describir las características del adolescente, las características de la familia y qué es una conducta antisocial.

Determinar la relación que tiene la familia con el adolescente para que éste presente o no una conducta antisocial.

Exponer los factores de riesgo y los factores protectores que se presentan en el adolescente para que manifieste o no una conducta antisocial.

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

### Método

Para llevar a cabo la realización de esta investigación documental se llevaron a cabo los siguientes pasos:

- Recopilación, selección, depuración, integración y análisis de la información teórica, esto a través de revisiones bibliográficas, electrónicas, hemerográficas y de investigaciones realizadas en la Ciudad de México por la Revista Mexicana de Psicología, Revista Intercontinental de Psicología y Educación, Revista Psicothema, Revista El Cotidiano, Revista de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barna, Revista Anales de Psicología y la Revista Psicología y Ciencia Social.
- Se hizo el planteamiento del problema, las preguntas de investigación y los objetivos.
- Se llevó a cabo el análisis de las características de la adolescencia y de la familia; así como, la relación familia-adolescente y los factores de riesgo y los factores protectores (familiares, escolares e individuales) con los que cuenta el adolescente, para que presente o no conductas antisociales.

Para esta investigación se hizo una categoría de análisis y la descripción de las técnicas utilizadas para desarrollar los puntos centrales en los que se desarrollará. Es por esto que se hace la descripción de la categoría de análisis y de las técnicas utilizadas a continuación:

#### Categoría de análisis

- Adolescencia: es un periodo de cambios biopsicosociales donde el individuo tiende a la búsqueda de una propia identidad lo cual lo convierte en una persona que es susceptible a cambiar repentinamente su forma de actuar en los diferentes contextos en que esté inmerso.
- Conducta antisocial: puede comenzar en la infancia, la adolescencia o la edad adulta, en general se puede caracterizar como una falta general de adhesión a las costumbres sociales y las normas que permiten a los miembros de una sociedad convivir pacíficamente.
- Familia: es la base para que todo ser humano pueda integrarse de manera correcta a la sociedad, así mismo, es donde aprenderá lo que son los afectos y los valores.
- Factores de riesgo: son los atributos o cualidades de un sujeto o comunidad unidos a una mayor probabilidad de daño a la salud integral.

## **CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL**

- Factores protectores: son las circunstancias, características, condiciones y atributos que facilitan al individuo lograr la salud integral.

Técnicas de análisis: se procedió a la búsqueda de información, recolección de información, conjunción de información, análisis de la información e integración de información, mediante fichas bibliográficas, fichas de información electrónica, libros, tesis y revistas; para poder llevar a cabo esta investigación de tipo documental.

### Conclusiones

Nuestra sociedad pasa actualmente por una etapa de crisis, tanto en lo económico y en lo familiar, como en sus valores morales, lo que ha generado la aparición y/o un aumento de conductas antisociales en el adolescente. Para poder prevenir la exteriorización de conductas antisociales es importante tomar en cuenta las necesidades que el adolescente tiene, como afecto, apoyo, comunicación y una guía para que desarrolle una personalidad positiva; así mismo, reforzar los factores protectores que tiene para que no presente conductas antisociales. Es deber de todos los integrantes de la sociedad, primordialmente la familia, preocuparse y velar por que los adolescentes tengan un equilibrio en su personalidad, siendo importante encauzarlos hacia un modelo de vida, en el que destaquen los “valores”, por ser los cimientos básicos para la construcción de una sociedad sana y evolutiva.

Es bien conocido que la familia es un arma de doble filo: por un lado, puede ser fuente de bienestar, satisfacción y aprendizaje para todos sus integrantes, pero por otro, también puede constituir un factor de riesgo que predisponga al desarrollo de problemas de desajuste en sus miembros. Se ha constatado que un ambiente familiar positivo, caracterizado por la comunicación abierta y por la presencia de afecto y apoyo entre padres e hijos es uno de los más importantes factores de bienestar psicosocial en la adolescencia (Musitu & García, 2004 en Musitu, 2007), mientras que un ambiente familiar negativo con frecuentes conflictos y tensiones, dificulta el buen desarrollo de los hijos y aumenta la probabilidad de que surjan problemas de disciplina y conducta. La importancia de la familia es indiscutible, puesto que se trata del grupo social en el que la mayoría de las personas inician su desarrollo, permanecen durante largo tiempo y conforman un entramado de relaciones y significados que les acompañarán a lo largo de toda la vida. Además, esta relevancia de la familia permanece vigente en todos los momentos vitales de la persona, desde la niñez hasta la vejez, y la adolescencia no constituye una excepción. Así, el grado de apoyo, de afecto y de comunicación que el adolescente percibe en este contexto es un elemento que contribuye de modo significativo a su bienestar psicosocial, así como al del resto de sus integrantes.

Aunque el adolescente incorpora nuevas relaciones en su red social como la relación con sus iguales u otros adultos significativos, la familia sigue constituyendo el eje central que organiza la vida de éstos y continúa ofreciendo experiencias concretas de desarrollo que influyen en las interacciones que los adolescentes establecen en otros contextos, como la escuela o la comunidad más amplia (Musitu, Buelga, Lila & Cava, 2001 en Musitu, 2007). En este sentido, la familia tiene todavía el rol primordial de transmitir a

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

sus hijos una serie de creencias, valores y normas que les ayudarán a convivir en la sociedad de la que forman parte, lo que se conoce como socialización.

En las familias con hijos adolescentes, los padres se ven en la necesidad de modificar las normas y reglas familiares utilizadas hasta ese momento. En esta etapa evolutiva resulta mucho más adecuado, por ejemplo, negociar con el hijo el grado de supervisión y control ejercido por los padres dentro de un marco de afecto y apoyo, que utilizar la autoridad unilateral. Estas son precisamente algunas de las características de los hogares autoritativos que han sido consideradas por muchos profesionales como las fuentes más importantes de bienestar y ajuste en la adolescencia, es decir, el balance entre el control y la autonomía del hijo, y la negociación y los intercambios comunicativos entre padres e hijos con calidez y afecto (Steinberg & Silk, 2002 en Musitu, 2007).

En la infancia, la relación paterno-filial es mucho más asimétrica, de modo que los padres utilizan su poder y autoridad para imponer sus estándares, el hijo reconoce esta autoridad en sus padres y ajusta su conducta a lo que éstos consideran como correcto e incorrecto. A medida que los hijos entran en la adolescencia, las relaciones familiares se transforman y es necesario pasar de la autoridad unilateral paterna a la comunicación cooperativa con el hijo. Debe haber entonces, mayor reciprocidad, menos diferencias de poder, y más comunicación, como elementos clave para facilitar la formación y el desarrollo del hijo adolescente.

En este proceso de formación y desarrollo, el adolescente hace una demanda creciente de autonomía que deviene en ocasiones en conflictos familiares. Por un lado surgen desacuerdos en cuestiones sobre las que los padres quieren seguir ejerciendo control porque entienden que los hijos no son todavía lo suficientemente maduros como para tomar elecciones razonadas; sin embargo, los adolescentes consideran que estos temas les conciernen directamente, como es el caso de las salidas nocturnas o las amistades. Por otro lado, surgen conflictos debido a que los padres esperan una mayor autonomía del adolescente en cuestiones tales como mantener la habitación ordenada o hacer las actividades escolares, mientras que los hijos, en muchas ocasiones, no conceden importancia a estas tareas. Normalmente, estos últimos conflictos se reducen a quejas recurrentes de los padres que, finalmente, suelen ser atendidas por los hijos.

Así pues, en numerosas ocasiones el conflicto entre padres e hijos no es más que una consecuencia asociada a la búsqueda del adolescente de una mayor libertad para tomar sus propias decisiones, junto con la percepción de que esta libertad está amenazada por los padres. Además, la existencia de estos conflictos familiares debe considerarse como algo natural que no necesariamente minará las relaciones entre padres e

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

hijos, ya que su efecto dependerá de la intimidad, el afecto y el grado de comunicación que exista entre los miembros de la familia (Motrico, Fuentes & Bersabé, 2001 en Musitu, 2007).

De hecho, la existencia de conflictos no es síntoma de problemas y disfunciones familiares, sino que en realidad, cierto grado de conflicto puede resultar positivo en la medida en que ayuda al adolescente a lograr importantes cambios en los roles y relaciones en la familia. En este sentido, el conflicto puede suponer una buena oportunidad para que los padres evalúen y revisen sus propias creencias, para modificar si fuese necesario las normas de interacción entre los miembros de la familia, así como para que todos muestren comprensión, respeto y aceptación por las opiniones de los demás (Maganto & Bartau, 2004 en Musitu, 2007).

Además, el conflicto resultará funcional dependiendo del contexto en el que surja, de los comportamientos de ambas partes y de la forma en que sea solucionado. Cuando el conflicto se resuelve de forma constructiva, puede ser una vía para que los hijos aprendan a escuchar, a negociar, a tomar en consideración e integrar diversos puntos de vista y, en definitiva, a solucionar los problemas interpersonales eficientemente; por el contrario, cuando el conflicto familiar es destructivo, hostil, incoherente y con una escalada de intensidad, los hijos se sienten abandonados, evitan la interacción con los padres y pueden surgir problemas de ajuste emocional y comportamental importantes.

Recientemente se ha señalado que en países industrializados con economía de mercado como el nuestro, se está produciendo un cambio cualitativo y cuantitativo en el patrón de conductas delictivas y violentas en adolescentes: no sólo se está dando un incremento en la frecuencia de actos delictivos relacionados con el daño a bienes materiales públicos o privados, sino que también está incrementando, y de forma más importante, la frecuencia de actos violentos contra las personas, sobre todo aquellos dirigidos a personas de igual o menor edad, como por ejemplo el robo con violencia e intimidación, el homicidio y asesinato y las lesiones y delitos contra la libertad sexual.

Desde el punto de vista psicosocial las conductas violentas y delictivas constituyen dos importantes índices de conducta antisocial en adolescentes. La conducta violenta en edades tempranas constituye el predictor más importante de la delincuencia en chicos y chicas adolescentes (Deptula & Cohen, 2004 en Musitu, 2007). Ambos tipos de conductas están relacionadas puesto que suponen la trasgresión de reglas formales e informales, sin embargo, no todas las conductas delictivas implican violencia ni tampoco todas las conductas de carácter violento constituyen delitos propiamente dichos.

Como ya se comentó al inicio, la familia es un arma de doble filo que, o bien puede ayudar a los hijos adolescentes a afrontar de modo adaptativo los numerosos cambios y demandas característicos de esta etapa,

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

o bien puede entorpecer o perjudicar el buen desarrollo psicosocial de éstos, en caso de que primen prácticas parentales poco adecuadas y disfuncionales.

Algunos factores familiares de riesgo que se han asociado tradicionalmente con el desarrollo de conductas antisociales en adolescentes son:

- Disciplina familiar: Disciplina paterna inadecuada, inconsistente, rechazo paterno, castigo por actos leves.
- Estilos parentales: Crianza deficiente, autoritaria o negligente.
- Interacción padres hijos: falta de cariño, pobre cohesión familiar, problemas de comunicación.
- Interacción conyugal: problemas de pareja, peleas, maltrato.
- Transmisión de valores: confusión de valores en la familia.
- Funcionamiento: desorganización familiar y distanciamiento.
- Fuentes de estrés intrafamiliar: cambio de residencia, muerte de un miembro, bajos ingresos, empleo inestable.
- Modelado: antecedentes delictivos en uno o varios miembros de la familia.
- Tipo de familia: familias numerosas, rotas, con un solo progenitor.

Un indicador fundamental de la existencia de un clima familiar saludable es la calidad de la comunicación entre padres e hijos y el grado de conflicto entre los miembros de la familia.

Respecto de la comunicación familiar, se ha observado que los adolescentes implicados en conductas delictivas y violentas informan de ambientes familiares negativos caracterizados por pautas de escasa comunicación o de comunicación negativa, fundamentada en mensajes críticos y poco claros. Por el contrario, la comunicación abierta y fluida, con intercambios de puntos de vista de forma clara y empática entre padres e hijos, constituye un factor de protección frente a la implicación en conductas delictivas y la ruptura de normas sociales y escolares.

Además, estudios más recientes han indicado que el padre y la madre pueden desempeñar roles diferentes en relación con el comportamiento desviado del hijo: se ha observado, por ejemplo, que los problemas de comunicación con la madre influyen negativamente en la cantidad de apoyo que el adolescente percibe de su padre, y de este modo se incrementa el nivel de riesgo para el desarrollo de conductas antisociales.

También se ha observado una relación bidireccional entre los problemas de comunicación familiar y los problemas de conducta en los hijos, de modo que la comunicación negativa influye en el desarrollo de conductas antisociales y estas conductas, a su vez, se convierten en un estresor ante el cual los padres pueden

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

reaccionar negativamente y aumentar de ese modo los problemas de comunicación familiar (Estévez, Musitu & Herrero, 2005; Jiménez, Musitu & Murgui, 2005 en Estévez et al., 2008).

Respecto de la existencia de conflictos familiares, se ha visto que su frecuencia e intensidad, así como la utilización de estrategias disfuncionales para su resolución (por ejemplo, utilizar la violencia, ignorar al otro o huir de la situación, frente a utilizar, por ejemplo, el diálogo, la colaboración entre los miembros de la familia para resolver el conflicto, o hablar de modo positivo del problema), constituyen también un importante factor de riesgo que se relaciona con un mayor número de conductas problemáticas y de mayor gravedad en los hijos.

Se ha concluido que el divorcio de los padres no constituye un factor de riesgo *per se*, sino que únicamente aquellas separaciones altamente conflictivas implican consecuencias negativas para la conducta de los hijos.

Frente a todos estos problemas, algunas estrategias de mejora del clima familiar serían facilitar la comunicación familiar mediante: mensajes claros, precisos y útiles, firmeza en lo dicho o pedido, congruencia entre padre y madre, utilización del diálogo y la negociación, ser positivo/a y recompensante, escucha activa y empática, expresar los sentimientos, exploración conjunta de alternativas. Así mismo se proponen estrategias para mejorar la resolución de conflictos familiares entre las cuales se encuentran: crear una atmósfera relajante y positiva, ser asertivo/a, evitar culpabilizaciones, responsabilidad conjunta, ser honestos, escuchar y comprender los sentimientos de los otros, ser respetuoso, evitar la violencia verbal, negociar un compromiso consensuado, disculparse y admitir errores.

De acuerdo con la literatura revisada el comportamiento antisocial en hijos adolescentes se relaciona con un clima familiar negativo, caracterizado fundamentalmente por los siguientes aspectos:

- Carencia de afecto, apoyo e implicación de los padres.
- Permisividad y tolerancia de la conducta agresiva del hijo.
- Disciplina inconsistente, inefectiva y demasiado laxa o demasiado severa.
- Estilo parental autoritario y uso excesivo del castigo.
- Problemas de comunicación familiar.
- Conflictos frecuentes entre cónyuges.
- Utilización de la violencia en el hogar para resolver los conflictos familiares.
- Rechazo parental y hostilidad hacia el hijo.
- Falta de control o control inconsistente de la conducta de los hijos.

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

Por tanto, desde el punto de vista de la intervención, la prevención de la delincuencia y la violencia (conducta antisocial) en la adolescencia, implica prestar una gran atención a las familias y, especialmente, a la calidad de la interacción entre padres e hijos adolescentes, como se muestra en los puntos anteriormente mencionados.

En esencia, los datos que se aportan en esta investigación documental nos permiten concluir que una intervención centrada exclusivamente en la persona, es decir, en el adolescente con problemas de conducta antisocial, estaría incompleta. Es necesario implicar a los padres en las intervenciones y apoyarles en el desarrollo de herramientas y recursos adecuados como actividades culturales y terapia, que ayuden a sus hijos a ser personas saludables tanto en esta etapa de la vida como en etapas posteriores.

En este sentido, la evidencia ofrecida sobre la etiología de las conductas antisociales en adolescentes sugiere que un modelo de prevención viable debe incluir atención simultánea a un número de factores de riesgo presentes en diferentes dominios sociales y ajustarse a las distintas etapas del desarrollo en el adolescente. Además, la investigación en este campo sugiere que los esfuerzos de prevención deben dirigirse a las poblaciones de más alto riesgo (zonas marginadas, de bajos recursos económicos y sin servicios básicos como agua potable, luz y drenaje) para el ejercicio de conductas antisociales, ya que, se encuentran expuestas a un largo número de factores de riesgo durante el desarrollo. Tomando en cuenta esta dirección que debe tomar la investigación preventiva, se deben realizar diferentes esfuerzos para llevar a cabo programas focalizados en el manejo de determinadas variables de riesgo (familiares, escolares e individuales), las cuales pueden obtener resultados muy positivos al lograr efectos protectores y tener un seguimiento continuo fortalecerá al adolescente para no presentar conductas antisociales.

En la actualidad, se desarrollan programas de prevención y tratamiento en instituciones gubernamentales más amplios con el objetivo de superar las limitaciones de los modelos preventivos tradicionales y que suponen un reto muy prometedor para las sociedades de nuestro tiempo. Esto es posible si se manejan adecuadamente los factores de riesgo más relevantes para la comprensión de las conductas antisociales en los adolescentes, fomentando la participación de todos y cada uno de los agentes y recursos de los que dispone primordialmente la familia y en segundo término la sociedad en general.

La psicología es la disciplina científica que estudia los procesos psíquicos, incluyendo los procesos cognitivos internos de los individuos, así como los procesos sociocognitivos que se producen en el entorno social, lo cual involucra a la cultura. La psicología se enmarca en distintas áreas de la ciencia. No es posible lograr consenso para encasillarla entre las ciencias naturales, las ciencias sociales, o las humanas. La disciplina abarca todos los aspectos complejos del funcionamiento psíquico humano. Las distintas escuelas,

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

teorías y sistemas psicológicos han enfocado sus esfuerzos en diversas áreas, existiendo desde los enfoques que se centran exclusivamente en la conducta observable (conductismo), pasando por los que se ocupan de los procesos internos tales como el pensamiento, el razonamiento, la memoria, etc. (como el cognitivismo) o las orientaciones que ponen el acento en las relaciones humanas y en la comunicación basándose en la teoría de sistemas hasta los sistemas psicológicos que focalizan en los procesos inconscientes (como el psicoanálisis). El alcance de las teorías abarca áreas o campos que van desde el estudio del desarrollo infantil de la psicología evolutiva hasta cómo los seres humanos sienten, perciben o piensan; cómo aprenden a adaptarse al medio que les rodea o resuelven conflictos. Como disciplina científica, registra las interacciones de la personalidad en tres dimensiones: cognitiva, afectiva y del comportamiento.

Es por esto que esta investigación contribuye dándole ciertas herramientas teóricas a la psicología en general y a sus diferentes enfoques para que puedan realizar programas de prevención (actividades culturales como talleres, obras de teatro, danza, deportes y juegos de mesa) y tratamiento (terapia) para adolescentes que presentan conductas antisociales, centrándose en la familia que es piedra angular en el comportamiento del adolescente, así mismo tomando en cuenta los factores inmediatos que le siguen a la familia como son los escolares e individuales. No está por demás citar que el tema de la familia y la adolescencia es harto conocido por la psicología, por separado, pero en esta investigación se hace una relación exclusivamente de la familia y el adolescente y de las posibles consecuencias que de ella emanen, considerando los factores de riesgo y protectores entre los cuales destaca primeramente a la familia y de forma simultánea en el ambiente escolar e individual. Así mismo se deja abierta una brecha para futuras investigaciones y/o estudios, en lo que respecta a las características de la familia con adolescentes centrándose en la manifestación de conductas antisociales y/o para el tratamiento de dicho comportamiento cuando éste se haya presentado, logrando ampliar lo conocido y siendo predictores de la conducta antisocial en un futuro no muy lejano.

**Referencias**

Allaer, Cl. (1978). *La adolescencia*. Barcelona: Herder.

Arranz, F. (2004). *Familia y desarrollo psicológico*. Madrid: Pearson Educación.

Bandini, T. & Gatti, U. (1990). *Dinámica familiar y delincuencia juvenil*. México: Cárdenas.

Barrera, G. & Kerdel, V. (1987). *El adolescente y sus problemas en la práctica*. Venezuela: Editores Monte Ávila.

Betta, J. (1976). *Psicopatología forense*. Buenos aires: Albatros

Estévez, E., Murgui, S., Musitu, O. & Moreno, D. (Junio, 2008). Clima familiar, clima escolar y satisfacción con la vida en adolescentes. *Revista Mexicana de Psicología*, 25 (1), 119-128.

Gómez, E. (Julio-Diciembre, 2008). Adolescencia y familia: Revisión de la relación y la comunicación como factores de riesgo y protección. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10 (2), 105-122.

Herrero, O., Ordoñez, F., Salas, A. & Colom, R. (Junio, 2002). Adolescencia y comportamiento antisocial. *Psicothema*, 14 (002), 340-343.

Horrocks, J. (1986). *Psicología de la adolescencia*. México: Trillas.

Jensen, J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente: Un enfoque cultural*. México: Pearson Educación.

López, M. (1988). *La encrucijada de la adolescencia*. México: Hispánicas.

Moreno, I. (2003). *El mundo de los adolescentes*. México: Trillas.

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

- Muñoz, J. J. (Enero, 2004). Factores de riesgo y protección de la conducta antisocial en adolescentes. *Revista de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barna*, 31 (1), 21-37.
- Musitu, G. (2007). *Familia y conducta delictiva y violenta en la adolescencia*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha
- Musitu, G. & otros. (2004). *Familia y adolescencia: Un modelo de análisis e intervención social*. España: Síntesis.
- Muuss, R. (1997). *Teorías de la adolescencia*. México: Paidós.
- Parra, Á. & Oliva, D. (Diciembre, 2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de Psicología*, 18 (002), 215-231.
- Pittaluga, G. (1963). *Temperamento, carácter y personalidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Quiroz, N., Ameth, J., Juárez, F., Gutierrez, M., Amador, N. & Medina, M. (Julio-Agosto, 2007). La familia y el maltrato como factores de riesgo de conducta antisocial. *Salud Mental*, 30 (004), 47-54.
- Rocheblave, A. (1980). *El adolescente y su mundo*. Barcelona: Herder.
- Rosales, C. & Espinosa, M. (Octubre, 2008). La percepción del clima familiar en adolescentes miembros de diferentes tipos de familias. *Psicología y Ciencia Social*, 10 (1-2), 64-71.
- Santrock, J. (2004). *Psicología del desarrollo de la adolescencia*. España: Mc Graw Hill.
- Silva, A. (2003a). *Criminología y conducta antisocial*. México: Pax.
- Silva, A. (2003b). *Criminología y conducta antisocial*. México: Pax

## CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA CON ADOLESCENTES QUE PRESENTEN CONDUCTA ANTISOCIAL

Schufer, M. & otros. (1988). *Así piensan nuestros adolescentes*. Buenos Aires: Ediciones nueva Visión.